DIÁLOGO GLOBAL

3.4

5 números al año en 15 idiomas

Fernando Henrique Cardoso Mira Atrás

Sociología como vocación

Chizuko Ueno, Vladimir Yadov

Bulgaria Ayer y Hoy

Mariya Ivancheva, Martin Petrov, Georgi Medarov

Ciencia Social en Malasia

Shamsul A.B., Rahman Embong

- **> Turismo de Favela**
- **> Tras el desastre textil en Bangladesh**
- **> Su artículo ha sido subcontratado**
- **> La sociología tunecina después de la revolución**
- **> Sociología cinemática**
- **> Libros más baratos para miembros de la AIS**

NEWSLETTER

Asociación Internacional de Sociología

DG VOLUMEN 3 / NÚMERO 4 / AGOSTO 2013
www.isa-sociology.org/global-dialogue/

> Editorial

Por una nueva sociología

La indignación colectiva continúa abriéndose camino en todo el mundo, haciendo presencia últimamente desde el Parque Gezi y la Plaza Taksim hasta las ciudades principales de Brasil. Ahora, mientras escribo, las revueltas populares se han reanudado en proporciones sin precedentes. Las multitudes en la Plaza Tahrir muestran un gran rechazo a la (re)expropiación de la política, aunque con resultados trágicos e inciertos. Estas protestas culturalmente interdependientes aunque políticamente independientes que ahora abarcan el planeta exigen una nueva teoría de los movimientos sociales, y de ahí una nueva sociología de alcance global.

Esa nueva sociología debe resolver el entrelazamiento de la economía y la política, así que está edición de *Diálogo Global* saca al descubierto el vientre político de la tercera ola de mercantilización del capitalismo, conocido coloquialmente como neoliberalismo. De este modo, Mallika Shakya analiza la geopolítica de la distribución de la producción de textiles que ha producido un desastre en Bangladesh. Bianca Freire-Medeiros describe la promoción del turismo de favela por medio del cual los regímenes políticos en Brasil sacan provecho a la pobreza. Jeff Sallaz analiza cómo las editoriales obtienen ganancias impresionantes a través de la tercerización, ¡contando con que nosotros (nuestras bibliotecas) compremos los mismos productos que hemos producido a precios inflados. Yendo más lejos, Rahman Embong, a través de una cautivadora historia personal, nos cuenta cómo la sociología ha sido marginada a medida que las universidades malayas más importantes buscan aquellas disciplinas que proporcionen utilidades en el corto plazo con una aquiescencia política en el largo plazo.

Entonces ¿en dónde podríamos encontrar esa nueva sociología? He estado siguiendo a una generación postcomunista de sociólogos críticos emergentes en Europa Oriental – Polonia, Ucrania, Rumania y Alemania del Este. En estas páginas, tres sociólogos búlgaros desafían los términos de los debates nacionales. Martin Petroy describe la trayectoria de vida de los desposeídos, los desechos del nuevo y del antiguo régimen, que compiten por distinguirse en las calles de Sofía. Georgi Medaroy rastrea los complejos patrones de las políticas retrogradas dirigidas a antiguos comunistas (dándoles así una existencia fantasmal) con la motivación adicional de exonerar a Bulgaria de su pasado fascista. De esta manera, se tienden a ignorar las tendencias fascistas del presente. Mariya Ivancheva refleja críticamente sobre su temprano acogimiento a la transición democrática, viajando tan lejos como Venezuela para explorar los dilemas de otro socialismo y ver qué lecciones y perspectivas guarda para Europa del Este. Todos tres tratan de construir una sociología que interrogue el pasado para encontrar una salida a los problemas del presente.

Una nueva sociología requiere nuevos métodos que excaven las capas polifónicas de la historia y la sociedad. No hay mejor lugar para empezar que la entrevista que Jordanna Matlon le hace a Joyce Sebag y Jean-Pierre Durand sobre su programa de sociología cinematográfica en la Universidad de Evry. En línea con el proyecto cinematográfico, quisiera extender una invitación abierta a presentar foto-ensayos (una foto de alta de resolución junto a una interpretación de 300 palabras) para su publicación en *Diálogo Global*.

> *Diálogo Global* puede encontrarse en 15 idiomas en la página web de la AIS

> Las propuestas deben ser enviadas a burawoy@berkeley.edu

Fernando Henrique Cardoso, *dos veces presidente de Brasil (1995-2003), una vez presidente de la AIS (1982-86) y sociólogo pionero, nos relata las ventajas y desventajas de ser sociólogo en la presidencia.*

Chizuko Ueno, *celebre intelectual pública en Japón, activista y socióloga, reflexiona sobre el arduo camino hacia el feminismo, evalúa sus logros históricos en Japón y los retos que se avecinan.*

Vladimir Yadov, *pionero de la sociología rusa durante el periodo Soviético, defensor de la autonomía de la sociología en la era de Putin, antiguo vice-presidente de la AIS, y profesor querido por muchos, describe los desafíos que enfrentó.*

> Comité editorial

Editor: Michael Burawoy.

Editores Jefe: Lola Busuttil, August Bagà.

Editores Asociados:
Margaret Abraham, Tina Uys, Raquel Sosa, Jennifer Platt, Robert Van Krieken.

Editores Consultores:
Izabela Barlinska, Louis Chauvel, Dilek Cindoğlu, Tom Dwyer, Jan Fritz, Sari Hanafi, Jaime Jiménez, Habibul Khondker, Simon Mapadimeng, Ishwar Modi, Nikita Pokrovsky, Emma Porio, Yoshimichi Sato, Vineeta Sinha, Benjamín Tejerina, Chin-Chun Yi, Elena Zdravomyslova.

Editores regionales

Mundo árabe:
Sari Hanafi, Mounir Saidani.

Brasil:
Gustavo Taniguti, Juliana Tonche, Andreza Galli, Renata Barreto Preturlan, Ângelo Martins Júnior, Lucas Amaral, Celia Arribas.

Colombia:
María José Álvarez Rivadulla, Sebastián Villamizar Santamaría, Andrés Castro Araújo, Katherine Gaitán Santamaría.

India:
Ishwar Modi, Rajiv Gupta, Rashmi Jain, Uday Singh.

Irán:
Reyhaneh Javadi, Shahrad Shahvand, Hamidreza Rafatnejad, Tara Asgari Laleh, Najmeh Taheri, Saghar Bozorgi, Faezeh Khajezadeh.

Japón:
Kazuhisa Nishihara, Mari Shiba, Kousuke Himeno, Tomohiro Takami, Yutaka Iwadate, Kazuhiro Ikeda, Yu Fukuda, Michiko Sambe, Takako Sato, Yuko Hotta, Yusuke Kosaka, Yutaka Maeda, Shuhei Naka.

Polonia:
Mikołaj Mierzejewski, Karolina Mikołajewska, Krzysztof Gubański, Adam Mueller, Patrycja Pendrakowska, Emilia Hudzińska, Julia Legat, Kamil Lipiński, Natalia Jońca.

Rumania:
Cosima Rughiniș, Ileana-Cinziana Surdu, Monica Alexandru, Telegdy Balasz, Marian Mihai Bogdan, Adriana Bondor, Ramona Cantaragiu, Miriam Cihodariu, Alexandra Duțu, Cătălina Gulie, Angelica Helena Marinescu, Monica Nădrag, Lucian Rotariu, Alina Stan, Mara Stan, Elena Tudor, Cristian Constantin Vereș.

Rusia:
Elena Zdravomyslova, Eleonora Burtseva, Anna Kadnikova, Elena Nikiforova, Julia Martinavichene, Ekaterina Moskaleva, Asja Voronkova.

Taiwán:
Jing-Mao Ho.

Turquie :
Aytül Kasapoğlu, Nilay Çabuk Kaya, Günnur Ertong, Yonca Odabaş, Zeynep Baykal, Gizem Güner.

Ucrania:
Svitlana Khutka, Olga Kuzovkina, Anastasia Denisenko, Mariya Domashchenko, Iryna Klievtsova, Lidia Kuzemska, Anastasiya Lipinska, Myroslava Romanchuk, Ksenia Shvets, Liudmyla Smoliyar, Oryna Stetsenko, Polina Stohnushko.

Consultores de medios: Annie Lin, José Reguera.

Consultor editorial: Abigail Andrews.

> En esta edición

Editorial: Por una nueva Sociología **2**

El presidente sociólogo
Entrevista con Fernando Henrique Cardoso, Brasil **4**

La sociología como vocación – Convertirse en feminista en Japón
por Chizuko Ueno, Universidad de Tokio, Japón **8**

La sociología como vocación – Ser sociólogo como destino de vida
por Vladimir Yadov, Rusia **10**

> CAPITALIZANDO LA POBREZA

La favela viajera
por Bianca Freire-Medeiros, Brasil **12**

Tras el desastre textil en Bangladesh
por Mallika Shakya, India **15**

Su artículo ha sido subcontratado
por Jeffrey J. Sallaz, EUA **18**

Libros más baratos para miembros de la AIS
por Sujata Patel, India **21**

> ENFOQUE EN BULGARIA

Atrapada entre dos socialismos
por Mariya Ivancheva, Hungría **23**

Cuentos de las calles de Sofía
por Martin Petrov, Bulgaria **25**

El debate post-comunista en Bulgaria sobre el Holocausto
por Georgi Medarov, Sofia University, Bulgaria **27**

> CIENCIA SOCIAL EN MALASIA

Ciencia social en la elaboración de Malasia
por Shamsul AB, Malasia **29**

La vida y obra de un sociólogo comprometido
Entrevista Dato Rahman Embong, Malasia **31**

> SOCIOLOGÍA EN VIVO

La sociología tunecina después de la revolución
por Mounir Saidani, Túnez **35**

Sociología cinemática
Entrevista con Joyce Sebag y Jean-Pierre Durand, Francia **37**

> El presidente sociólogo

Una entrevista con Fernando Henrique Cardoso

Después de haber sido Ministro de Finanzas, Fernando Henrique Cardoso fue elegido presidente de Brasil por dos períodos, 1995-2003. Fue presidente de la Asociación Internacional de Sociología (1982-1986) hacia el final de la dictadura brasilera. Para entonces ya era un sociólogo reconocido a nivel mundial por su trabajo pionero sobre la interacción entre dependencia y desarrollo en América Latina. Su tesis doctoral fue un estudio clásico sobre la esclavitud en el sur de Brasil. Esta entrevista está basada en comentarios que hizo en el acto de clausura de la reunión de la Asociación Americana de Sociología en el 2004, un año después de haber dejado el cargo de presidente.

Fernando Henrique Cardoso.

MB: Presidente Cardoso, ¿cómo ha influido el ser sociólogo en su experiencia como presidente de un país tan grande como Brasil?

FHC: Yo diría que lo importante en la vida política, al igual que en la academia, es tener algo en qué creer. Si no tienes una visión, si no adoptas una postura es imposible dejar huella en una comunidad o en un país. Debes tener convicciones. Esto es probablemente lo opuesto de lo que siempre se ha dicho sobre el "hombre político". Por supuesto que yo leo, al igual que tú, a Weber. Y Weber hizo la distinción entre la ética de la convicción y la ética de la responsabilidad. Pero nunca definió a una sola como el motor de la acción política. En vez de eso, tomó ambas éticas en consideración. Él mismo fue un diputado alemán, y uno altamente nacionalista. Entonces tenía valores.

Siempre y cuando uno tenga convicción y sea capaz de expresarla en el momento apropiado – es decir, cuando tu tiempo en la política coincide con la sensibilidad de las personas – uno se puede volver un líder político. Sin esa capacidad es imposible. Puedes ser elegido, pero sin convicción, sin tener convicciones profundas será imposible convertirte en líder político. En mi caso, debo subrayar que lo que movió a mi generación no fue una pasión por el desarrollo económico, aunque tuviéramos eso. La democracia fue nuestra principal devoción.

Al momento de involucrarme directamente en la política nosotros todavía estábamos viviendo bajo un régimen autoritario. Sufrimos diariamente de una falta de libertad. Se podía ver gente siendo exiliada o en prisión – gente siendo torturada: ese fue el incentivo principal para comprometernos. Esto implicaba la reafirmación de nuestro credo democrático, de nuestras convicciones democráticas.

MB: La democracia es una palabra ambigua y abusada, ¿qué significa para ti?

FHC: Uno tiene diferentes tipos de democracias, diferentes variaciones de un mismo valor, con diferentes configuraciones. En el mundo de hoy, la democracia no es sólo acerca de ser capaces de involucrarse en un partido político y en la vida electoral. Debo decir que yo nunca fui miembro propiamente de un partido. Nunca fui un *apparátchik*. Odio a los *apparátchik*s. Una vez, durante mi pri-

>>

Ilustración: Arbu.

mera campaña política a el Senado di un discurso en un cuarto lleno de miembros de mi partido político – que se oponían a los militares – en el cual dije que los militantes eran personas aburridas.

Yo no creo que uno pueda mirar la política sólo en términos de partidos políticos. Yo pienso que hoy en día lo que es importante es tener la capacidad de entrar en contacto con amplios sectores de la sociedad en general, y lograr expresar valores de acuerdo a los sentimientos difusos de la gente.

Entonces para ser un "hombre político" efectivo se requiere la capacidad de seducir, de comunicar, de generar emoción. En cierta medida, debes ser un actor. En el buen sentido del término: no porque estés desempeñando un papel como en el teatro. No es eso. Debes poder tener la capacidad de comunicar y sentir emoción, de transmitir emoción. Quizá me convertí en líder político porque me gusta la gente. Siendo presidente, traté de estar en contacto con gente corriente. Los presidentes tienden a ser muy distantes en general de la gente sencilla. Pero los presidentes tenemos meseros. Tenemos personas que nos cuidan, incluso cuando estamos en la piscina. Tenemos conductores. Tenemos guardias de seguridad. Estas son las personas que rodean al presidente en la vida diaria, no sólo políticos y gente de clase alta. Traté de hablar con ellos y de darles la sensación de que podían hablar conmigo como persona. No como presidente. Y traté de escucharlos sobre lo que realmente sentían sobre distintas cosas. Yo pienso que hoy en día lo importante no es ser actor, en el sentido de ser intérprete, sino ser capaz de influenciar sucesos al transmitir emociones que muestren que estás genuinamente comprometido con aquello que estás expresando. Esto también requiere no perder de vista el sentido de ser un ser humano.

MB: ¿Y la sociología te ha ayudado a ser humano?

FHC: La sociología ayuda mucho. Muy a menudo mis competidores en Brasil – mis adversarios – solían decir, "Bueno, este es un hombre que nunca ha sido pobre en su vida. Habla mejor francés que portugués." Decían cosas así sólo para descalificarme. Pero no entendieron. Ser profesor en el extranjero, como tuve que serlo, me enseñó una lección: tenía que hablar de una manera más sencilla y directa de lo que normalmente hacen los intelectuales.

Recuerdo cuando, estando exiliado por la dictadura mili-

>>

tar, empecé a dar clases en Chile. El portugués y el español son muy similares, pero no son el mismo idioma. Los brasileros entienden español, pero no ocurre lo contrario. Los chilenos protestaban con cada palabra que trataba de pronunciar en portugués. Así que me vi obligado a evitar usar palabras complejas, tuve que simplificar.

También, es importante como sociólogo estar en contacto con las personas – estás entrenado para ello. Y cuando la oposición decía "Oh, este hombre no tiene la capacidad para relacionarse con las personas pobres y sencillas," me producía gracia porque yo empecé mi carrera como sociólogo viviendo con gente negra y lidiando con relaciones raciales. Así que visité muchos barrios marginales, favelas y tugurios al sur de Brasil. Luego realicé investigaciones con obreros. Después me pasé a estudiar empresarios. Pero comencé mi carrera estando en contacto con gente sencilla, así que nunca tuve dificultades tratando con la gente.

También había visto cursos de antropología. De hecho estudiábamos tres disciplinas juntas: sociología, economía y antropología. Y ya sabes cómo son los antropólogos – mi esposa es antropóloga –, ellos le ponen atención a cosas muy específicas. Y les gusta hablar con todo el mundo, tomar apuntes, reflexionar sobre pequeños cambios en el comportamiento. Es importante para un político tener la capacidad de entender al otro y dialogar con él. Esto realza la capacidad de uno para influenciar a los demás, siempre y cuando tengas la capacidad de ser actor en el sentido que subrayé anteriormente: de poder expresar tus verdaderos sentimientos de una manera directa y sensible.

MB: ¿Pero la sociología también puede ser un impedimento?

FHC: Sí, por supuesto. Recuerdo que yo era tímido cuando empecé mi primera campaña política como candidato al senado. Llevar a cabo una campaña política en Brasil significa tocar personas. Y ellos te agarran con mucha fuerza. Al final del día uno está muy cansado, exhausto de tanta pasión. Una campaña política – por lo menos en Brasil – es un intercambio físico; son personas contra personas. No sólo es hablar. Tienes que tocar. Tienes que estar cerca de las personas. Esto requiere cierto entrenamiento, así que cuando comencé no fue fácil.

Pero por supuesto que hablar es importante, y para un académico no es fácil hablarle a multitudes. Tienes que simplificar y ser muy convincente a la vez. Y evitar hacer grandes declaraciones, porque a la gente sencillamente no le gusta eso. No es fácil para un académico adaptarse a esa situación. Recuerdo que al principio traté de dar un discurso distinto en cada encuentro. Y no olvides que en una campaña política se tiene quizá ocho o diez encuentros diarios. Me avergonzaba repetir las mismas ideas. Así que traté de imaginar diferentes historias para cada público. Eso fue un desastre.

Debido a que nadie en realidad entiende lo que quieres transmitir, tienes que repetirlo una y otra vez. Debes simplificar y repetir. Así que en esas circunstancias no es fácil ser sociólogo y político. Pero cuando se pasa de esa situación a la televisión, tenemos una enorme ventaja. En mi primera campaña electoral al Senado en representación del estado de São Paulo – en ese momento Brasil todavía estaba bajo un régimen militar y estábamos haciendo campaña en contra de él– aparecí en una cadena televisiva debatiendo con mi contrincante. Estuve tranquilo a lo largo de todo el debate. Eso fue porque estaba tratando de dar una clase, o algo parecido.

Cuando regresé a casa mis amigos están sumidos en la desesperación; esto es imposible, decían, tú no tienes la energía, no transmites las emociones que un político debe expresar. El impacto real que tuve sobre el público fue completamente contrario. Como la televisión requiere un tipo mayor de diálogo – una conversación más íntima de lo que permite un discurso en un encuentro – entonces tenemos esta ventaja adicional siendo sociólogos y profesores, hemos perfeccionado el diálogo directo con nuestros estudiantes. No es difícil para nosotros poder tomar ventaja de la televisión en la vida política. Es suficiente con desempeñarse como buen profesor, expresar tus ideas de una forma sencilla y convincente.

MB: Como presidente, ¿cómo lidiaste con los partidos políticos?

FHC: En el caso de Brasil, como dije antes, lo que realmente importa es la capacidad que tienen los líderes para presentarle su visión a la nación – no a los partidos. El líder debe convencer a la mayoría de la población, incluso bajo el costo de pasarse los partidos políticos por encima.

Muy a menudo, los partidos son más propensos a bloquear que a promover el cambio. Ellos no están preparados para la innovación. Así que debes burlar la estructura partidista. Pero al mismo tiempo, debes darte cuenta que en últimas dependes de esa misma estructura para tener éxito. Esto significa que no puedes ir en contra de ella. Si entras en conflicto directo con el sistema político corres el riesgo de terminar como algún tipo de dictador o de ser desacreditado.

Puedes manipular a las masas y movilizarlas en contra del Congreso. Con el uso de la televisión, hacer esto no es muy difícil. Pero este camino lleva a la dictadura. Necesitas tener una convicción democrática firme y no poner a la masas en contra del Parlamento porque el Parlamento puede ser un obstáculo a los cambios que estás tratando de implementar. Tienes que estar preparado para estar en negociación permanente con el Congreso. Ser sociólogo aquí también tiene sus ventajas porque entiendes cuáles son los verdaderos intereses que están en disputa – no sólo con observar los diferentes partidos, sino al observar los distintos grupos, círculos y personas al interior de cada partido. Y además, y esto es más importante, manteniendo la mirada sobre el interés del público.

>>

MB: Has tenido tu buena ración de crisis nacionales. ¿Qué nos puedes decir de esto?

FHC: Debes mantener la calma en tiempos de crisis – en los momentos de especulación salvaje en el sistema financiero internacional, por ejemplo – y mantener un rumbo firme, porque de lo contrario todo se puede derrumbar, lo cual puede acabar tanto contigo como con tu gobierno. Tener la capacidad analítica para comprender la situación general en momentos de crisis te ayuda a mantener la calma. Debes poder actuar a distintos niveles, cerca a las personas en algunas circunstancias y tener la capacidad de distanciarte en otras, para así no estropearlo todo, y poder suministrar un mapa que te permita moverte en la dirección deseada.

En esos momento, el deber del Jefe de Estado es proteger los intereses de la Nación en el largo plazo sin los cuales corre el riesgo de colapsar. Y cuando esto sucede toma una gran cantidad de tiempo reconstruir todo el sistema lo cual implica que las personas terminarán pagando un enorme costo social. Por eso es que también es importante tener la capacidad de surfear cuando el viento es favorable, aprovechar la oportunidad y avanzar con determinación. Esto también te hará más fuerte lidiando con los malos momentos cuando lo más importante es prevenir la desintegración de todo el sistema.

¿En qué medida está ligado todo esto al entrenamiento sociológico? Yo diría que en gran medida. Por supuesto que también hay otras características relacionadas con biografías personales y otros tipos de capacidades. Pero básicamente yo diría que nuestro entrenamiento como sociólogos nos brinda un amplio horizonte, nos brinda la capacidad de entender la interacción entre distintos grupos y también nos da cierto sentido de relativismo, darnos cuenta que no existe una sola verdad o una única forma de hacer las cosas.

MB: ¿Tienes alguna última reflexión sociológica sobre el proceso político?

FHC: En mi opinión, el proceso político en la democracia contemporánea requiere un proceso permanente de deliberación. Volviendo a la idea de Rousseau sobre la voluntad general, yo diría que la voluntad general es redefinida cada día por todos en la sociedad. Debemos abrir un espacio para que esto suceda, para que más y más personas puedan involucrarse en el proceso de deliberación. Las personas ya no aceptan la representación sólo en términos electorales. La legitimidad hoy en día no está solamente conectada con el voto; requiere una reafirmación permanente de los valores y la causa que sea importante para ti, por la cual estás luchando.

He recibido millones de votos varias veces. Fui elegido dos veces a la presidencia con el apoyo de más del 50% del electorado. Pero este increíble mandato no es suficiente. Necesitas restablecer y reafirmar tu legitimidad diariamente. Es casi como si cada día empezaras desde cero. Aquellos que piensan que ya han obtenido la confianza de las personas de una vez por todas se están engañando a sí mismos. Debes conservar y renovar esta confianza continuamente reafirmando los valores que guían tu acción.

Entonces te daré un último y único consejo: no entres a la política – ¡es muy difícil! ■

> Convertirse en feminista en Japón

por Chizuko Ueno, Universidad de Tokio, Japón

Chizuko Ueno, destacada socióloga japonesa, crítica feminista e intelectual pública, ha sido pionera en los estudios de la mujeres y autora de muchos libros, incluyendo *Patriarcado y Capitalismo* (1990), *El Ascenso y Caída de la Familia Moderna en Japón* (1994, traducida al inglés en el 2004), *Género y Nacionalismo* (1989, traducida al inglés en el 2009), *El Aparato Erótico* (1989), *Las Políticas de la Diferencia* (2002), *Un Pensamiento para Sobrevivir* (2009), *Misoginia en Japón* (2010), *Sociología del Cuidado* (2011). Ha estado ampliamente involucrada con el activismo feminista y es hoy presidenta de la importante organización sin ánimo de lucro Women's Action Network (http://wan.or.jp/). Vean su discurso llamado "Forty Years of Japanese Feminism" *[Cuarenta años de feminismo japonés]*, http://worldwide-wan.blogspot.jp/ donde hace un balance de cuentas sobre las pérdidas y las ganancias de las mujeres japonesas en los últimos cuarenta años.

Chizuko Ueno.

Socióloga es un término conveniente para autoidentificarme. En nombre de la sociología, puedo considerar cualquiera de mis actividades diarias como tema de investigación, desde leer cómics hasta oír conversaciones en los buses. Como socióloga, he desarrollado un escepticismo profundo hacia la sociedad en la que vivo. No sé si es esta disposición escéptica lo que me caracteriza como socióloga o si ha sido mi entrenamiento sociológico lo que me ha hecho escéptica. Sólo sé que el habitus sociológico lo lleva a uno a notar lo que está mal, demente, estúpido, extraño e irrazonable. A su vez, las personas suelen pensar que los sociólogos son dementes, estúpidos y extraños. Este hábito me preparó bien para los estudios de género, porque el mundo "ge-

>>

nerizado" está lleno de demencia, estupidez, cosas extrañas e irracionalidad. En mis días de joven, recuerdo haber dicho, "¡Lo que se considera sentido no-común hoy será el sentido común de mañana!" En muchas maneras, mi predicción ha terminado siendo cierta, por lo menos en lo que concierne al género.

Hace unos 40 años, cuando era una estudiante universitaria en los años 70, la comunidad académica seguía siendo un mundo masculino en donde las mujeres estaban fuera de sitio. Hombres y mujeres unieron fuerzas en el movimiento estudiantil, pero resultó siendo una gran decepción para las mujeres. El activismo estudiantil era un juego de niños pero no de niñas. Los camaradas en primera línea eran tan sexistas como los conservadores.

Después del colapso del activismo estudiantil fui a la escuela de posgrado a estudiar sociología, pero sólo como moratoria del mundo real, sin tener alguna aspiración académica. Ahí encontré los estudios de mujeres que acababan de ser introducidos desde EEUU. Fue una experiencia reveladora, aprendí que estaba perfectamente bien estudiarme a mí misma. Estaba luchando con la cuestión de quién era yo, en la cual ser mujer era un asunto central. Fue una fortuna para mí no haber sido la única en pensar de esta manera.

Me enorgullece ser pionera de los estudios de mujer en Japón, ya que aquello no existía realmente antes de nosotros. Quienes hacemos estudios de la mujer en mi generación fuimos autodidactas. Formamos un grupo de estudio, aprendimos una de la otra, publicamos revistas, y tratamos de llegar a nuestros lectores. Como una joven socióloga, aburrida con la sociología del momento, me vine a encontrar con mi tema de investigación sobre género y sexualidad, con el cual podía estar involucrada profundamente, y sobre el cual escasamente podía escribir sin sentirme emocionalmente enfurecida.

Los estudios de mujer en Japón nacieron y crecieron por fuera de la academia. Al comienzo, nunca esperamos una plaza docente, fondos de investigación, suscripciones a las revistas académicas autorizadas, así que creamos nuestro campo desde cero. Los estudios de mujeres no fueron reconocidos como una disciplina académica seria. Pero en el transcurso de diez años, en la década de 1980, algunas revistas académicas empezaron a citar nuestras revistas. En veinte años, en los años noventa, me ofrecieron un puesto enseñando estudios generacionales y de género en la Universidad de Tokio, supuestamente la universidad más prestigiosa de Japón. Ahí los estudiantes de mi clase escogieron libremente temas de investigación como la representación de la mujer en los comics para niñas, comunidades gay y lesbianas, la estructura discursiva de una página de Internet para mujeres solteras, y la historia de la masturbación. Siguiendo esos temas, ellos se sienten con la libertad de escribir sus monografías de pregrado, posgrado y e incluso de doctorado, aunque debe decirse que su futura carrera académica no está garantizada.

La sociología me ayudó a desarrollar los estudios de mujer. Tomando prestado unas palabras de los escritos poscoloniales de Gayatri Spivak, fue como "luchar con las herramientas de tu enemigo." Como autora de *Patriarcado y Capitalismo* (1990), logré persuadir a mis lectores masculinos de que algo andaba mal en sus relaciones con las mujeres. Uno de mis lectores me dijo, "Después de leer su libro, llegué a comprender de qué se había estado quejando mi esposa." Sin embargo, él debió haber estado escuchando a su esposa desde un principio. Pero para que ellos pudieran entender sus propios problemas, no tuvimos otra alternativa que usar el lenguaje hegemónico. Es similar a la situación poscolonial, donde usamos el inglés para sobrevivir en la comunidad académica, en donde la globalización significa centrismo angloparlante. Por consiguiente, me volví bilingüe, tanto inglés como japonés, lenguaje masculino y femenino, lenguaje académico y cotidiano, estándar y local, etc. El sociólogo debe ocupar un lugar intermedio, así que la teoría de Karl Manheim sobre el (la) hombre (mujer) marginal sigue siendo válida.

Los estudios de mujeres han servido como el equivalente funcional del activismo femenino en la comunidad académica. Una pregunta surge después de la institucionalización de los estudios de mujeres. ¿Hemos sido responsables de esto pero con qué resultados? ¿El desafío de los estudios de mujeres ha cambiado lo que fueron las disciplinas androcéntricas? ¿O acaso los estudios de mujer se han ido ajustando a las disciplinas existentes a través de su institucionalización? La pregunta es similar a la de la participación de las mujeres en el ejército. ¿La participación de la mujer cambia el ejército, o acaso es que las mujeres son militarizadas a través de su participación? ¿Qué sucede primero? Tristemente, la historia nos dice que lo último sucede primero, la institución logra absorber a sus disidentes.

Seguimos luchando en contra de los principios básicos de las disciplinas académicas como la objetividad, la neutralidad, la verificabilidad y la refutabilidad. Pero, ¿cómo podemos encontrar un tema de investigación apropiado sin hacer juicios de valor? ¿Cómo podemos afirmar que algo está mal sin hacer compromisos? Si no guardamos esperanzas para una sociedad futura ¿cómo podemos continuar la ardua tarea de investigar, sobre la cual esperamos tan poca recompensa?

Habiendo llegado a la edad de jubilación como profesora emérita, sólo puedo decir que me alegra ser socióloga. La sociología se ha convertido en parte de mí misma. ■

> Ser sociólogo como destino de vida

por Vladimir Yadov, Instituto de Sociología, Academia Rusa de Ciencias y ex vicepresidente de la AIS, 1990-1994

Vladimir Yadov.

Vladimir Yadov fue un pionero de la sociología en la Unión Soviética, donde la disciplina asumió una existencia precaria como ciencia "burguesa." En la Universidad de Leningrado fue una figura central en la creación del primer laboratorio de sociología en los años sesenta, seguido por la publicación de *El Hombre y su Trabajo* y el primer libro de texto sobre metodología que definió la nueva profesión. Desarrolló una teoría socio-psicológica sobre la auto-regulación del comportamiento social y fue elegido para el liderazgo de la Asociación Europea de Psicología Social Experimental. En la Rusia post-soviética se convirtió en el director del Instituto de Sociología en la Academia Rusa de Ciencias, desarrollando un enfoque sociológico multi-paradigmático. Fue por muchos años un embajador de la sociología rusa en el exterior y entre 1990 y 1994 fue vicepresidente de la Asociación Internacional de Sociología. Es el líder del ala liberal-democrática de los sociólogos rusos en oposición al ascenso del conservadurismo. Es una persona muy querida por los muchos estudiantes que ha entrenado desde el comienzo de la sociología soviética hasta el presente.

Yo me convertí en sociólogo a principios de los años sesenta y hoy, cuando es momento de resumir los resultados de mi travesía, me siento muy afortunado acerca de ese giro en mi vida. Por muchos años los medios de comunicación oficiales etiquetaron a la sociología como una "pseudociencia burguesa". Sin embargo, luego de que se disolviera el régimen de Stalin al final de los años cincuenta, tuvimos un período de liberalismo modesto. Mis colegas y yo logra-

>>

mos montar un laboratorio sociológico en la Universidad de Leningrado y, al mismo tiempo, se estableció una división de sociología – Sección para el Estudio de Nuevas Formas de Trabajo y Ocio – en el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de URSS. De algún modo, fue el comienzo de un movimiento sociológico. Sin embargo, todos los pioneros de la sociología tenían diferentes formaciones académicas y tuvieron que aprender una nueva profesión como estudiantes extramuros o, como nos gustaba llamarlo, estudiantes a distancia, con libros de texto (principalmente en inglés) que eran muy difíciles de conseguir y que, por lo tanto, tenían que ser distribuidos por "samizdat" – copias al carbón con las traducciones escritas en papel de cigarrillo.

La comunicación con sociólogos en Polonia, donde la sociología era una profesión firmemente establecida como disciplina académica, a pesar de la "cortina de hierro", era vital. Los proyectos de investigación conjunta eran llevados a cabo dentro del marco de colaboración entre los países de Europa del Este. Tuve la fortuna de mantener una comunicación estrecha con Jan Szczepa ski, mientras que Zygmunt Bauman me educaba en teoría y Sefan Nowak pasaba horas explicándome las sutilezas del trabajo de campo. Hoy, como decano del Departamento de Sociología en la Universidad Humanitaria de la Academia Rusa de Ciencias continúo teniendo una estrecha colaboración con el Departamento de Sociología de la Universidad de Varsovia, donde Krzysztof Kosela ha heredado la tradición de su mentor, Stefan Nowak. La tradición de cooperación profesional entre la vieja generación está siendo transmitida a las nuevas generaciones.

En 1958 las autoridades soviéticas nos dieron permiso para establecer la Asociación Soviética de Sociología, pero bajo un estricto control ideológico. Sus estatutos estipulaban que el materialismo histórico era la base de la sociología marxista. El decreto gubernamental que constituyó a la Asociación requería que sus miembros promovieran las virtudes de la sociología marxista en conferencias internacionales. De uno u otro modo, la asistencia de jóvenes sociólogos en los congresos de la Asociación Internacional de Sociología impulsó nuevos contactos profesionales y se establecieron relaciones amistosas entre los sociólogos soviéticos y sus colegas de otros países.

La sociología es una disciplina universitaria común en la Rusia actual. Sin embargo (desafortunadamente), no existe el sentimiento de solidaridad profesional entre sociólogos. La comunidad sociológica está dividida entre varias asociaciones autónomas. Una de las manifestaciones del "trauma cultural" post-soviético, como lo ha expresado Piotr Sztompka, es la polarización en la evaluación de la sociología soviética y post-soviética. La polémica alrededor de la publicación del artículo de Viktor Vakhshtayn ilustra esto muy bien.

Las enfermedades de la sociedad – corrupción, conflicto étnico y demás – son hoy los principales temas de investigación. Pero el nivel metodológico, aún en los proyectos de investigación académicos, permanece trágicamente por debajo del nivel de rigor de los principales sociólogos de la era soviética. Una de las razones de esto es el flujo inadecuado de universitarios talentosos que son reacios a tomar puestos docentes mal pagados. A juicio del público general, la profesión de sociólogo está asociado con "el encuestador", y hay muchos que los agrupan junto a periodistas, entre los cuales hay algunos irresponsables capaces de "ajustar" los datos a su conveniencia o formular preguntas con respuestas predeterminadas.

En cualquier entorno, el sociólogo debe tener una responsabilidad cívica no menor a su conocimiento y experiencia profesional. En la medida en que me comunico con estudiantes permanezco optimista. Aunque muy pocos de ellos escogen esta profesión como un servicio a la sociedad, espero que en el futuro cercano una nueva generación dé un paso en el escenario de la historia y le dé a la sociología una forma profesional que sea digna de nuestro oficio. ■

[1] V. Vakhshtayn, "El lamentable estado de la sociología post-soviética" (Diálogo Global 2.3); Zh. Toschenko y N. Romanovsky, "Acerca del estado real de la sociología en Rusia: crítica a la polémica de Vakhshtayn" (Diálogo Global 2.5); V. Vakhshtayn, "We have it all. But do we have anything?" (Global Express 8.20.2012).

> La favela viajera

por Bianca Freire-Medeiros, Fundación Getulio Vargas en Río de Janeiro, Brasil

Santa Marta como es concebida por el dúo de artistas J. Koolhaas y D. Urhahn. Este rediseño de la favela, llevado a cabo por sus habitantes, representa un ejemplo impresionante de cómo la intervención estética dirige la "mirada turista" hacia Santa Marta. Foto por Bianca Freire-Medeiros.

Excursiones turísticas a las favelas de Río de Janeiro, en los townships de Ciudad del Cabo y Soweto, en las barriadas de Mumbai, Manila, Yakarta, Cairo, Nairobi. Desde principios de los años noventa – y en el contexto de una acelerada integración económica, regímenes de gobierno neoliberal urbano y culturas mediáticas globalizadas –territorios ubicados en las mega ciudades del Sur global están siendo convertidos en mercancías turísticas con un valor monetario agregado convenido por promotores y consumidores.

>>

En Santa Marta, la cámara del turista internacional se encuentra al Rey del Pop pintado por el renombrado artista brasileño Romero Britto.
Foto por Bianca Freire-Medeiros.

Veinte por ciento de la población de Río de Janeiro está conformada por residentes de favelas: alrededor de 1.3 millones de personas viven en cerca de mil comunidades con niveles de urbanización y calidad de vida muy disímiles. En la imaginación internacional, las favelas se han convertido en parte de la imagen estereotípica brasilera, junto a los carnavales, el fútbol y las mujeres atractivas. En la imaginación brasilera, como demuestra una vasta bibliografía, las favelas se han convertido en una realidad discursiva y material central sobre la cual se proyectan, debaten, y se manejan cuestiones importantes – desigualdad, violencia, ciudadanía. En ese proceso emerge la "favela viajera": una entidad móvil y un espacio lleno de imaginación. Como mercancía global y marca registrada, está siendo usada en las campañas publicitarias de la más amplia cantidad de productos, desde carros Citroën y Nissan hasta muebles de Ikea, para darle sabor a restaurantes, tiendas y clubes alrededor del mundo. Como destino turístico, por un lado, es parte de las narrativas y prácticas globales que re-significan la pobreza como objeto de consumo; por el otro lado, es parte de la expansión de los llamados *reality tours* que prometen un contacto directo y seguro, bajo la supervisión de un personal profesional, con territorios marginales idealizados como el opuesto del mundo del cual proviene el turista.

En Brasil, las autoridades ignoraron inicialmente – y a menudo reprocharon abiertamente – la existencia de un flujo de turistas cada vez mayor hacia las áreas que siempre habían buscado esconder. Mientras tanto, las élites brasileras aseguraron que el turismo de favela es una actividad despreciable que envilece la imagen de la nación y atrapa a los pobres en una exhibición tipo zoológico. Actualmente, sin embargo, varias ins-

>>

tituciones y actores sociales están reinventando la favela siguiendo los principios del *city marketing* y el empresarialismo urbano en anticipación de la Copa Mundial de la FIFA (2014) y los Juegos Olímpicos (2016). Dos eventos icónicos, separados por casi quince años, nos ayudan a comprender este giro significante y cómo esta siendo consolidado hoy en día.

> Enero 1996

Michael Jackson viaja a Brasil para grabar el video musical de *They Don't Care About Us*, dirigido por Spike Lee. La favela Santa Marta, ubicada en la pudiente zona sur de Río de Janeiro, es uno de los sitios escogidos para el video que buscaba denunciar la indiferencia de las autoridades y las élites hacia la pobreza urbana.

Mientras que en Santa Marta se celebraba el evento, las autoridades gubernamentales reaccionaban con indignación. El gobernador de Río de Janeiro en el momento, Marcello Alencar, retaba a que Jackson probara su buenas intenciones ayudando financieramente a la favela. El entonces Ministro de Deportes y ex superestrella de fútbol, Pelé, aseguró que esto arruinaría las chances del país para ser anfitrión de los Juegos Olímpicos de 2004.

La temperatura política aumentó cuando los principales periódicos de Río de Janeiro aseguraron que el precio de las locaciones y la contratación de cincuenta residentes para proveer la seguridad durante el rodaje habían sido negociados entre Spike Lee y Marcinho VP, el gran capo de la droga en Santa Marta. El fiscal del distrito exigió que se interrumpiese el rodaje, argumentando que se estaba damnificando seriamente la industria turística. A su vez, Lee agravó el sentimiento de orgullo herido entre los oficiales públicos al llamar a Brasil una "república bananera."

> Agosto 2010

La favela Santa Marta le da la bienvenida al entonces presidente Lula, al gobernador del Estado de Río de Janeiro, Sergio Cabral, y al alcalde de la Ciudad de Río de Janeiro, Eduardo Paes, para el lanzamiento espectacular del programa Rio Top Tour. Con el apoyo del Ministerio de Turismo, Rio Top Tour es una de varias acciones que caen bajo el marco de las Unidades de Policía Pacificadora (UPP) .

El presidente Lula presentó el programa Rio Top Tour como una forma de aprovechar al máximo el potencial turístico de las favelas pacificadas a través de la inclusión de los mismos habitantes. Aún más, ellos tendrían el apoyo gubernamental para realizar su potencial turístico. Irónicamente, el evento tuvo lugar en el lugar donde Michael Jackson grabó su video musical y donde hoy se encuentra una estatua de bronce del Rey del Pop la cual se ha convertido, junto a los precarios chamizos y una hermosa vista al mar, en una importante atracción turística de Santa Marta.

> Mayo 2013

Al momento de escribir este artículo, se está llevando a cabo un proceso de capacitación comercial para la favela turística, no sólo en Santa Marta sino en varias favelas "pacificadas." Este proceso es amparado por el Estado y por gran parte de la sociedad civil, incluyendo un liderazgo significativo que proviene de las mismas favelas. Las formas gubernamentales, en términos foucaultianos, operan no sólo a través de la coerción externa, sino precisamente a través de la atribución de libertad y autonomía a los residentes de la favela que están siendo percibidos ahora como empresarios turísticos potenciales.

Parafraseando a Boltanski, el valor de una favela específica como atracción turística está siendo medido por la eficiencia de los servicios que le puede proveer a los turistas, por el desempeño de los residentes como anfitriones, y por su capacidad para cumplir lo que se espera de una favela genérica – pobreza, algo de desorden, violencia controlada y alegría. Siguiendo esta lógica, los turistas también son evaluados en términos de su valor de mercado: son vistos como consumidores que contribuyen al desarrollo social y económico de la favela específica a través de su presencia y sus numerosas compras – tiquetes, recuerdos, bebidas y comida, etc.

Es importante reconocer que no estamos presenciando aquí el repliegue de la acción gubernamental. Mientras la favela viajera es visitada y viaja alrededor del mundo con el consentimiento gubernamental, los patrones de movilidad al interior del territorio en sí de las favelas pacificadas y no-pacificadas están siendo todavía altamente controlados e inhibidos por aparatos de poder legales y/o ilegales. Lo que vemos, entonces, es una reformulación de estrategias, tácticas y procedimientos para regular territorios que cada vez más están siendo envueltos por el mercado. ■

[1] A partir de abril de 2013, 32 favelas fueron "pacificadas" en Río de Janeiro siguiendo básicamente la misma estrategia: el gobierno anuncia públicamente la ocupación antes que el BOPE (Batallón de Operaciones Policiales Especiales) entre a la favela específica, dándole a los criminales tiempo para escapar y así evitar cualquier confrontación violenta entre ellos y la policía.

> Tras el desastre textil en Bangladesh

por Mallika Shakya, Universidad Sur Asiática, Delhi, India

Dos víctimas entre los escombros de la fábrica textil que colapsó en Savar, cerca de Dhaka, Bangladesh.
Foto por Taslima Akhter.

El colapso de un edificio industrial en Savar, Bangladesh en abril del 2013 mató a más de 1.100 trabajadores del sector textil. A pesar de la protesta pública, poco se ha dicho hasta ahora sobre los sistemas subyacentes de explotación que permitieron un desastre de esta escala.

Aquellos familiarizados con la turbulenta historia del sector textil saben que esta industria es propensa a accidentes, y que el desastre en Bangladesh fue algo que pudo haber ocurrido en cualquier lugar de Asia ó África. Incluso entonces, los trabajadores y sus sindicatos fueron lentos al reaccionar cuando el edificio Rana Plaza colapsó en Ban-

>>

gladesh. En vez de eso, la reacción más fuerte provino de los mayoristas y consumidores en Europa y América, lo que le dio cierto giro a la interpretación de este desastre.

> Reportaje "Orientalista"

"Otra tragedia prevenible en Bangladesh", reportó el *New York Times*, una afirmación repetida por la BBC, *Globe and Mail*, Reuters, y otros, quienes se negaron a ver esta crisis como algo más que un contratiempo del tercer mundo que tiene que ver con empresarios avaros, políticos corruptos, burocracia incompetente, y la larga franja de pobres sin más opciones que ponerse a sí mismos en la línea de la muerte. La perspectiva orientalista también fue racionalista, lo que persuadió a los compradores burgueses de que la solución radicaba en arrestar a los dueños de la fábrica o en multar a sus compradores multinacionales.

Inicialmente los medios culparon a Sohel Rana el dueño del desventurado edificio, quien supuestamente dijo que el edificio era seguro para entrar y trabajar en él. Cuatro días después, luego que el número de muertos había alcanzado a 400, un pequeño grupo de compradores tuvieron que pagar una compensación moderada por las víctimas. Una semana después y luego de que 700 muertes fueran confirmadas, la Unión Europea amenazó revocar la elegibilidad de Bangladesh para exportar telas sin impuestos en el mercado europeo. Después de un mes, y luego de que el número de muertos excedió los 1.100, el gobierno de Bangladesh cambió la ley nacional del trabajo para la industria textil permitiendo los sindicatos de trabajadores. Poco después, las Naciones Unidas desafiaron la legitimidad de los indicadores del Banco Mundial para el *Doing Business* [Índice de Facilidad para Hacer Negocios], que habían predicado la flexibilización del trabajo como una precondición para la competitividad industrial.

La organización laboral es el núcleo del desastre textil. La mayoría de los trabajadores en Rana Plaza murieron porque habían sido forzados a continuar trabajando incluso después de que las paredes del edificio se habían agrietado y todos los demás negocios habían sido evacuados. Los trabajadores textiles no tenían sindicatos que desafiaran al dueño de la fábrica. Que una industria que emplea a 3.5 millones de personas en una nación moderna y democrática permaneciera desorganizada, no sólo apunta a los capitalistas globales y locales que controlan esta industria sino también a los profesionales del desarrollo que la regulan. Las organizaciones de ayuda internacional han tenido una presencia hegemónica en la industrialización del tercer mundo, y han sido cómplices en invisibilizar a los trabajadores, como se puede ver en los indicadores de proyectos como *Doing Business* del Banco Mundial y el régimen de códigos internacionales de conducta de la OIT, los cuales predicaron que la productividad y seguridad laboral sería mejor si queda en manos de los capitalistas y sus inspectores laborales. Dada la hegemonía de esta doctrina, el sindicalismo laboral en la industria textil ha sido interrumpido, no solo en Bangladesh sino también en otros lugares en Asia y África. La razón de la despolitización del trabajo viene del entendimiento reduccionista de la industrialización solamente como una función de oferta y demanda en el mercado, y su disociación de la compleja economía política que crea el marco para la iniciativa empresarial humana.

> El Acuerdo Multifibra (MFA)

Es erróneo pensar que los "mercados" por sí solos son responsables por la bestia textil que ahora extiende sus garras en lugares remotos de la Tierra. Es verdad que la naturaleza del trabajo intensivo de esta industria a menudo atrajo trabajadores inmigrantes y luego surgieron las fábricas móviles. Los talleres de

Tras el Acuerdo Multifibra, las pautas comerciales fueron reorganizadas bajo una competencia intensa y un patrón de producción textil cada vez más precario.

>>

explotación estadounidenses del siglo XIX fueron ocupados masivamente por trabajadoras y trabajadores judíos migrantes de Europa del Este, mientras que la mitad del siglo XX vio cómo gran parte del trabajo textil se movió rápidamente hacia Asia del Este. Pero el último episodio de dispersión de la industria textil global tiene que ver con el complejo aparato de comercio diligentemente puesto en operación por el gobierno de Estados Unidos, que de este modo ingenió la forma en que las prendas se manufacturan globalmente hoy en día.

El Acuerdo Multifibra (MFA) de 1974 dictaba en gran detalle (ítem por ítem y diseño por diseño) cuántas piezas de prendas podía exportar un mismo país del tercer mundo a los Estados Unidos. Cada pieza exportada de cualquier lugar del mundo entre 1974 y 2004 tenía que ganarse una "visa" individualizada antes de entrar en las costas estadounidenses. Con los intereses estratégicos de EEUU en juego, a los países potencialmente rivales como China se les dieron "cuotas" más pequeñas mientras que países más pequeños como Bangladesh o Lesoto, recibieron cuotas más altas. No sorprende entonces que en Bangladesh, una industria textil virtualmente inexistente hasta inicios de la década de 1970, se expandiera exponencialmente hasta emplear 3,5 millones de trabajadores en tan solo unas pocas décadas.

El MFA fue inicialmente concebido como una herramienta temporal pero recibió cuatro extensiones (en 1977, 1981, 1986 y 1994), lo cual aumentó su consolidación y elevó las esperanzas de su permanencia. Sin embargo, una vez la Organización Mundial del Comercio (OMC) fue fundada en 1995, decidió que el MFA sería eventualmente desmantelado en diciembre de 2004. El fin del MFA fundamentalmente transformó la industria textil global: mientras que países como Nepal e Indonesia vieron virtualmente colapsar sus empresas, China y Bangladesh emergieron como los ganadores de la competencia post-MFA. Esto apoyó el desarrollo neoliberal que predicaba salarios muy bajos, condiciones desprotegidas de trabajo e insistencia en seguridad laboral regulada por el comprador como los males necesarios para la competitividad de la industria.

Los horizontes a corto plazo del MFA junto con el sermoneo neoliberal de los "males necesarios" explican por qué la mayoría de instalaciones de fabricación en Bangladesh fueron construidas caóticamente, sin adquirir los permisos necesarios de las agencias estatales. El alcalde que había expedido los permisos de construcción al Rana Complex y a otros cientos, lo hizo porque la agencia de seguridad de la construcción de Dhaka, el organismo estatal encargado de esta tarea, simplemente fue sobrepasada por el crecimiento explosivo de la industria textil en Bangladesh en ese momento. Bajo estas circunstancias, culpar a un productor y a algunos de sus compradores por este devastador accidente de escala sin precedentes, y dejar libre de culpa a los poderes más grandes, es como castigar a un racista mientras se ignora el régimen del apartheid. La crisis que disparó una agitación social sin precedentes que conllevó a una erosión de la armonía política y social en Bangladesh es el resultado tanto de las fallas del aparato de comercio global y la apatía de sus contrapartes del desarrollo, como del Rana Complex y Joe Fresh. ■

> Su artículo ha sido subcontratado

por Jeffrey J. Sallaz, Universidad de Arizona, EEUU

Así se ve el trabajo subcontratado en Filipinas.

Como la mayoría de científicos, yo tenía una concepción confusa sobre lo que le sucedía a mis artículos luego de que fueran aceptados para publicar en revistas de sociología. Si era publicado, yo podría haber supuesto que el editor de la revista entrega mi artículo a un corrector de estilo experto en la oficina de al lado. Por décadas, las limitaciones del material (específicamente, el hecho de que los manuscritos de papel tienen masa y por lo tanto no pueden ser transportados libremente o rápidamente a través de grandes distan-

>>

cias) alentaron exactamente esto: una concentración espacial del proceso académico de publicación. Las oficinas de revistas, el personal editorial, y los medios de imprenta se encontraban usualmente en la misma región, ciudad, o edificio, y asociados unos a otros mediante varios vínculos organizacionales e interpersonales.

Pero este modelo está quedándose cada vez más al borde del camino. Mientras pasaba los últimos años investigando la industria de "subcontratación de procesos de conocimiento" (SPC) en el sudeste asiático, realicé trabajo de campo dentro de varias empresas especializadas en proveer servicios a editoriales localizadas en el Norte Global. Estas empresas contratan grandes ejércitos de personas jóvenes y les pagan un salario mínimo para trabajar largas horas como correctores de estilo, tipógrafos, especialistas en conversión electrónica, etcétera, lo cual hace que se asemejen a las enormes plantas de ensamblaje de las corporaciones extranjeras que están ubicadas en todo el Sur Global.

> Los Behemoths del mundo editorial

Si las empresas de SPC son como las Foxconns de las cadenas de suministro emergentes, ¿quiénes son los Apple? Para responder a esta pregunta, nos podemos referir a una transformación en desarrollo en el campo de la publicación científica. En vez de una red difusa de sucursales de publicación alojadas en departamentos académicos, hoy en día encontramos un puñado de lo que un editorial reciente de *Chronicle of Higher Education* [Crónica de la Educación Superior] se refirió como "behemoths de la publicación".

Estas son empresas grandes que cotizan en la bolsa y que han estado adquiriendo derechos de propiedad sobre las revistas académicas. Aunque las revistas en sociología (junto con otras de disciplinas parecidas en campos considerados "suaves" como las humanidades) hasta ahora no han sido objetivo de tales adquisiciones, no se puede decir lo mismo para aquellas en las ciencias "duras". Las revistas en estos campos están cada vez más en manos de conglomerados globales de publicación que operan como vehículos para hacer ganancias.

El ejemplo más notorio de tal "behemoth" es Elsevier B.V. El dueño de esta editorial basada en Ámsterdam es el grupo Reed-Elsevier, catalogado en el London Stock Exchange y otras múltiples bolsas de valores. De acuerdo a *The Economist*, Elsevier B.V. es dueña de más de 2.000 revistas académicas y controla el 25% de todo el contenido publicado en los campos científicos y médicos. En el 2012 reportó márgenes de ganancia del 40%.

Actualmente, muchos científicos están boicoteando las revistas pertenecientes a Elsevier por las tarifas exorbitantes que la firma cobra a individuos e instituciones para acceder a sus artículos. Pero el modelo de negocios utilizado por Elsevier y sus colegas se extiende más allá de la *diseminación* de los hallazgos científicos. Se ha filtrado en todo el proceso de *producir* trabajo académico.

> Organizando la Cadena de Suministro

Las empresas editoriales están tomando ventaja de varias tecnologías nuevas que los científicos mismos utilizan en su investigación y para colaborar con sus colegas. El correo electrónico, protocolos de transferencia de archivos (FTP), softwares de procesamiento de palabras, tecnologías de almacenamiento en la nube, y otras tecnologías están volviendo obsoleto el antiguo imperativo de reunir los diferentes aspectos de publicación en un mismo espacio. Tal como un autor puede enviar un archivo de Word por correo electrónico al editor de una revista instantáneamente y sin costo, la revista también puede reenviar este documento a vendedores localizados en cualquier lugar del mundo.

Los nuevos conglomerados de publicación científica tales como Elsevier se han apoderado de esta oportunidad cultivando una red de vendedores a los cuales les subcontratan una cantidad cada vez mayor de servicios de publicación. Estos vendedores compiten entre sí mismos para ganar uno o dos años de acuerdos de servicio, y lo hacen prometiendo calidad aceptable a los precios más bajos. Esto significa aplicar al proceso de publicación la completa variedad de técnicas de la cadena de suministro que actualmente están en boga dentro de las fábricas y los call centers. Los trabajos son descualificados, la automatización es perseguida implacablemente, y los trabajadores son conllevados a incrementar continuamente su nivel de productividad por temor a ser reemplazados.

Para dar una idea de la complejidad del proceso de producción dentro de los vendedores de SPC, yo puedo reportar que en caso de que su próximo artículo sea aceptado por una revista que utilice este modelo de subcontratación, va a pasar por los computadores de entre 40 y 50 empleados en el Sur Global, cada uno de los cuales son pagados aproximadamente 0.50 USD por hora para hacerle varias cosas.

Por ejemplo, en una de estas empresas donde realicé mi trabajo de campo por más de un año, el proceso de producción se desplegó de la siguiente manera. Los autores cuyos artículos habían sido aceptados para publicación enviaban la versión final de su artículo en un documento Word a la revista. La revista entonces les enviaría el artículo vía PTA a una bodega de datos en Filipinas, en donde múltiples "pre-editores" y "procesadores de documentos" le harían cosas tales como arreglar los márgenes, asegurar un formato de referencias apropiado e insertar etiquetas XML. El artículo entonces sería enviado a una de las instalaciones de la compañía en India, donde estudiantes recién graduados de la universidad, quienes habían tomado un curso intensivo en corrección de textos, leerían el artículo de forma

>>

rápida para corregir cualquier error tipográfico o gramatical obvio. Ahora el artículo sería enviado de regreso a Filipinas, donde los digitadores lo convertirían a una plantilla específica de la revista en PDF, antes de enviarlo a India en donde equipos de analistas de calidad inspeccionarían el PDF buscando errores.

En este punto, todos los que trabajaron en el artículo poseen una fluidez básica en inglés. Pero ahora, el PDF final es enviado a Vietnam, donde la compañía emplea legiones de personas que no hablan inglés y que se ganan una fracción de lo que ganan sus compañeros filipinos e indios. Ellos revisan cada archivo y realizan tareas tan rudimentarias como revisar los espacios y los márgenes en cada página y remover cualquier mancha de los PDF. Pero el viaje aún no acaba, mientras que los archivos son enviados nuevamente a Filipinas, donde una línea de producción completamente nueva recopila varios artículos en versiones finales de la imprenta y ediciones electrónicas de revista. Desde el inicio hasta el final, el proceso entero se demora escasamente más de una semana o dos.

> La Foxconización[1] de la Ciencia

¿Cómo debemos nosotros, como científicos sociales comprometidos con principios básicos de justicia social, reaccionar a la subcontratación de un componente clave del hacer científico? No hay respuesta sencilla. Hacer llamados a boicots a las revistas que subcontratan sencillamente para proteger los empleos de los trabajadores actuales sería caer presos de un potencial tipo de proteccionismo xenofóbico. Si un editor indio o filipino puede hacer su trabajo tal como un estadounidense o canadiense, ¿por qué deberían estar excluidos para hacerlo?

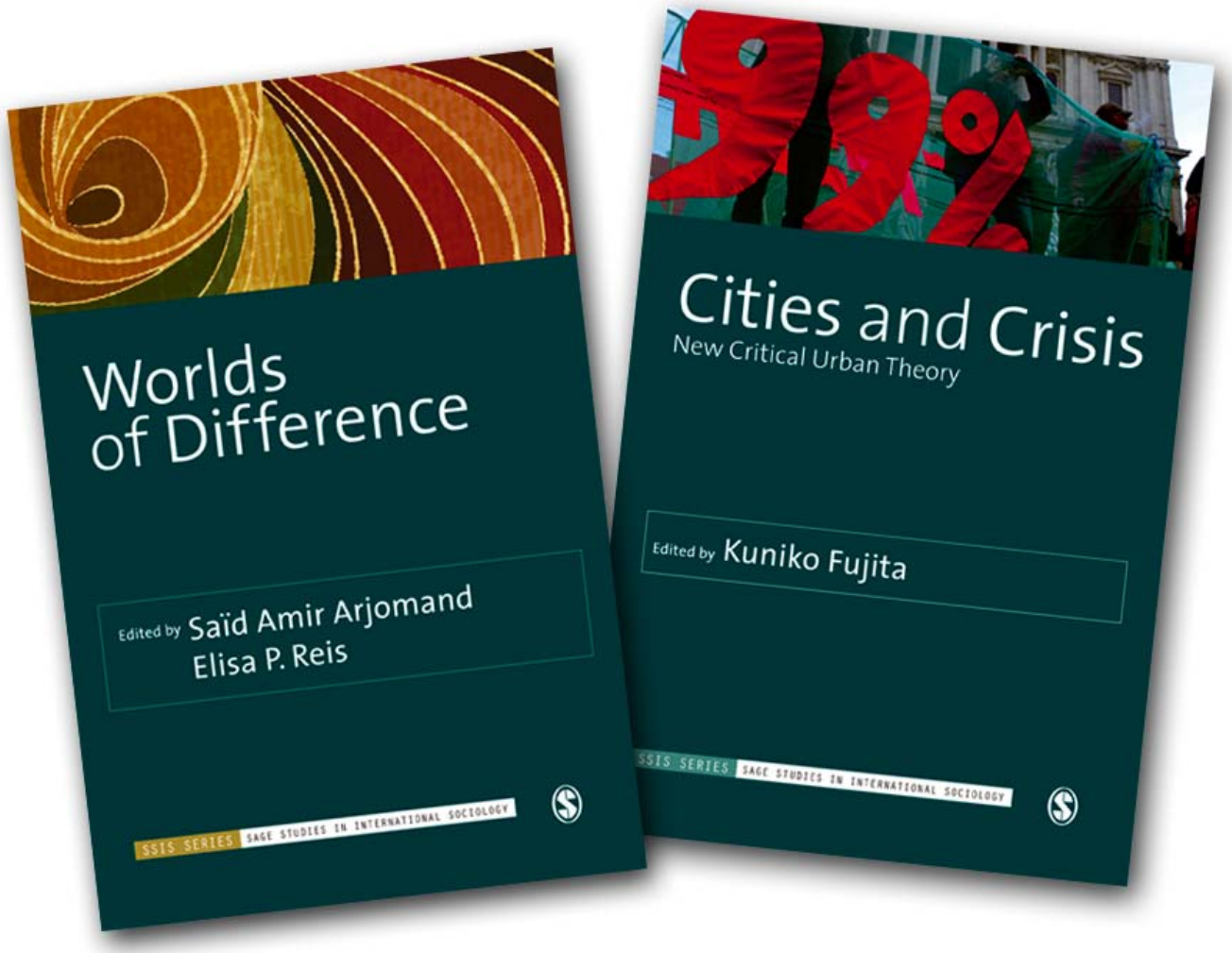
Si, por otro lado, la calidad de nuestros artículos fuera puesta en peligro sistemáticamente por este sistema, entonces tendríamos una justificación para actuar de tal manera. Pero, dejando la anécdota ocasional a un lado, parece que el modelo de subcontratación está entregando sus productos. Así como, en la última conferencia de AIS, me di cuenta de que no faltaban los Macbooks y iPhones a pesar del hecho de que seguramente la mayoría de las personas que asistieron desaprueban el despiadado manejo de las cadenas de suministro de Apple en Asia, puede ser que estemos dispuestos a permitir la Foxconización de la ciencia con tal de que tengamos éxito en lograr que publiquen nuestros artículos en períodos de tiempo incluso más cortos, a través de una variedad cada vez más amplia de formatos (desde revistas en papel hasta ediciones en línea hasta libros electrónicos), y con una disminución mínima de la calidad.

Por lo menos, podríamos pedir mayor transparencia en cuanto a lo que sucede con nuestros artículos y manuscritos luego de que han sido aceptados para publicación. Las empresas editoriales recurren a grandes medidas para ocultarle a los autores las elaboradas cadenas de suministro que han cultivado en la última década, por ejemplo al no permitir que los correctores de estilo revelen sus nacionalidades o ubicación cuando responden a los autores. Las empresas de autos estadounidenses reportan qué porcentaje de las partes del vehículo fueron producidas en los EEUU versus en el extranjero, mientras que Apple mismo sella en cada producto el descargo de responsabilidad “Diseñado en Cupertino, ensamblado en China”. No debería permitirse que la nueva raza de editoriales corporativos/académicos lo obtenga todo sin ningún costo. Si van a tomar ventaja de cadenas de suministro globales simultáneamente para hacer más barato el proceso de producción y cobrar tarifas cada vez más crecientes por sus productos, entonces nosotros los científicos, quienes somos *tanto* productores *como* consumidores de esta industria/campo tan peculiar, merecemos estar mejor informados respecto a las vidas y las condiciones de trabajo de aquellos que trabajan para convertir nuestras ideas iniciales en artículos pulidos. ■

[1] Foxconn es una compañía taiwanesa que ensambla muchos de los productos de Apple y que ha logrado notoriedad tras una ola de suicidios en sus plantas de ensamblaje chinas en el 2010.

> Libros más baratos para miembros de la AIS

por Sujata Patel, Universidad de Hyderabad, India, y Editora de *Estudios SAGE en Sociología Internacional*



Los primeros dos libros de la serie ESSI que serán producidos en India a bajos precios.

Los miembros de la AIS estarán muy felices de saber que a partir de ahora todos los libros publicados bajo el título de Sage Studies in International Sociology (SSIS) [Estudios SAGE en Sociología Internacional] (ESSI) estarán disponibles para ellos por £9.99, casi una décima

>>

parte de su antiguo precio. Y esto incluye costo de envío. Iniciamos esta nueva estructura de precios con dos libros nuevos: *Worlds of Difference*[Mundos de Diferencia] editado por Said Arjomand y Elisa Reis y Cities and Crisis, *New Critical Urban Theory* [Ciudades y crisis, Nueva teoría urbana crítica] editado por Kuniko Fujita. Los miembros de la AIS en India tendrán acceso a estos libros vía India SAGE a 750 Rs cada uno. (Fecha de lanzamiento: agosto 2013). Ver en http://www.isa-sociology.org/publ/isa_handbooks.htm

También estamos comenzando una nueva lista: *Key Texts of World Sociology* [Textos claves de la Sociología del Mundo]. El proyecto Textos Claves de la AIS promueve la publicación de textos trascendentales de sociología en el mundo fuera de la región Atlántica. Estos textos van a reunir la sociología más influyente de varias regiones del mundo. En este momento proponemos publicar Textos Claves de 1) Asia del Este (China, Japón, Corea y Taiwán), 2) América Latina, 3) Europa central y del Este (Bulgaria, República Checa, Hungría, Polonia, Rumania, Eslovaquia), 4) África y 5) la región árabe.

ESSI es una de las publicaciones más antiguas de la AIS: Originalmente titulada Transactions of the *World Congress of Sociology* [Transacciones del Congreso Mundial de Sociología] y publicado desde el primer congreso de la Asociación en 1949, tomó nueva forma como ESSI en 1974. Desde entonces ha continuado publicando los eventos de los Congresos Mundiales, Comités de Investigación y conferencias de Asociaciones Nacionales así como otros títulos importantes. Estos libros (más de 60), que publican tanto textos de autoría como textos editados y disponibles como monografías, manuales y volúmenes de referencia, han ofrecido una gran contribución a la disciplina introduciendo y conduciendo discusiones y debates en el campo y sus varias especializaciones.

A pesar de este reconocimiento y su importancia declarada, las ventas de los libros ESSI han sido bajas. Dados los precios altos (entre £80 y £90) su alcance, incluso en el Norte Global, ha sido restringido a las librerías. En el Sur Global uno ni siquiera los ve en las librerías. Durante los últimos tres años (con el apoyo activo del Comité de Publicaciones de la AIS, su Vice-Presidente y el Presidente de la AIS) he intentado persuadir a Publicaciones SAGE (Londres) que publica los libros ESSI de producirlos en India donde los libros tienen precios muy bajos (alrededor de £10). Desafortunadamente, llegamos a un problema difícil: la clasificación de libros publicados como "internacionales" (aquellos publicados en el Norte Global) contra los "regionales" (aquellos publicados en cualquier parte del Sur Global). Los libros publicados en India o en cualquier otro país en vía de desarrollo son publicados y comercializados para esa región y tienen precios acordes, mientras que los libros publicados en cualquier parte del Norte Global son publicados y comercializados para el consumidor global y vendidos a precios internacionales. Todas las empresas editoriales internacionales (tales como Sage, Oxford o Routledge) con oficinas en países sub-desarrollados tienen acuerdos de comercio con sus sucursales en países subdesarrollados que refuerzan esta estructura de precio diferencial.

Sin embargo, lo que era tan difícil se volvió manejable. Fuimos capaces de convencer a Sage de transferir la producción de libros ESSI al brazo de Sage India y asegurar que los miembros de la AIS puedan hacer uso de un descuento inmenso para las publicaciones futuras. También podremos vender libros en India (a los que no son miembros de la AIS) a precios de India (aunque no en otras regiones del Sur Global donde estas serán vendidos a precios internacionales). Estamos profundamente agradecidos con Sage por apoyar esta iniciativa y asegurar que tomemos los primeros pasos para romper las desigualdades del negocio global editorial. Invito a los miembros de la AIS a tomar esta oportunidad de convertir a esta nueva política en un éxito. Compren libros ESSI y consideren esta Serie para sus futuras publicaciones. ■

> Atrapada
entre dos socialismos

por Mariya Ivancheva, Universidad Central Europea, Budapest, Hungría

La Misión Ribas es uno de muchos programas de justicia social o Misiones Bolivarianas, como se les conoce, implementados bajo el gobierno de Hugo Chávez. Proporciona clases de nivel de bachillerato a desertores escolares.

Mientras estudiaba en Londres en 2004, asistí a un encuentro por la solidaridad con Venezuela enfocado en las reformas educativas bolivarianas. El conferencista invitado, el profesor venezolano Oscar Negrin, comenzó diciendo: "En Venezuela en vez de hacer que los niños memoricen términos abstractos, les enseñamos las palabras más importantes – 'madre', 'paz', 'Chávez'". Mi pulso se aceleró a medida que recordaba un episodio de mis días de escuela en la Bulgaria socialista. Ensayando para un concierto del colegio, nuestra profesora, la camarada Toneva, me pidió tomar la mano de mi madre y recitar un poema que decía "la mejor madre del mundo / es la heroína del Partido." Yo no sabía cuál era el Partido. Sólo sabía que la mejor madre del mundo era mi madre y esto se lo dije a mi profesora. Después de un momento de tenso silencio, ella cambió mi poema, y un año después, en 1989, nos pidió llamarla "Señorita" y que nos olvidáramos del "camarada". De vuelta en Londres, salí del salón: Negrin y su audiencia le vieron la espalda a la niña del salón de clases en 1988, la niña que, en las tempranas manifestaciones de la transición democrática, había saltado, porque – como decía el dicho popular – "aquellos que no saltan, son rojos". Mientras salía de ese encuentro de solidaridad venezolana, se peleaban dentro de mí dos sentimientos: la satisfacción de haber seguido los estándares anti-comunistas de mi familia y de la academia búlgara, y la preocupación de haber juzgado prematuramente el fin del socialismo y quizá con demasiado optimismo.

Hoy, luego de un año y medio de trabajo de campo sobre la reforma de la educación superior en Venezuela, sé lo superficial que fue mi satisfacción y cuán justificada mi preocupación. No llegué a este tema como una cura a mi anti-comunismo. Estaba intrigada por un contraste peculiar entre dos universidades establecidas por intelectuales de la antigua oposición en el resultado del cambio de régimen de socialismo a democracia liberal (Europa Oriental) y viceversa (Venezuela). La Universidad Central Europea (CEU), donde me encontraba haciendo mis estudios doctorales, fue fundada en 1991 por el millonario George Soros, disidentes de Europa Oriental e intelectuales liberales Occidentales. Era una escuela privada de posgrado que enseñaba en inglés, exponía las tradiciones

>>

locales intelectuales como fascistas / etno-nacionalistas o totalitarias/comunistas. Educaba a sus estudiantes ("las nuevas élites post-socialistas") en los valores "universales" de la democracia Occidental liberal y de la ciencia anglo-estadounidense.

En contraste, la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV) (el tema de mi disertación de doctorado) fue diseñada por el Presidente Hugo Chávez y varios intelectuales socialistas. Fue inaugurada en el 2003 luego del fallido golpe de estado contra el régimen Bolivariano de Chávez y la huelga de obreros altamente calificados de la industria petrolera. Orquestados con la ayuda financiera del Pentágono de Estados Unidos, estos dos eventos mostraron que las políticas redistributivas de Chávez eran intolerables para la élite pro-estadounidense que tenía el monopolio de conocimiento sobre el funcionamiento de la economía rentista petrolera. Para contrarrestar este poder, como parte de la política de educación superior *Misión Sucre*, la UBV ofreció educación superior equitativa y descentralizada a más de medio millón de venezolanos pobres. Estaba impregnada con los valores del conocimiento ubicado localmente, la interdisciplinariedad, y la ciencia pública aplicada para el beneficio de comunidades marginadas.

Fui a Caracas con una profunda consciencia de que al ser de Bulgaria y de la CEU, me volvería una sospechosa para las autoridades: un miedo que sentí justificado cuando escuché en las primeras conferencias a las que asistí en la UBV que la CEU era una institución "fascista entrenando espías de la CIA". Sin embargo, me tomó menos de un mes darme cuenta de que Venezuela no era un "régimen totalitario" y que no me estaban espiando. Había venido a un país con elecciones libres donde los medios comerciales estaban divulgando abiertamente abusos contra el gobierno democráticamente elegido. Expuesta a la retórica anti-elitista y a la práctica educativa inclusiva de mis informantes (intelectuales socialistas, miembros de movimientos estudiantiles venezolanos durante la "democracia liberal" entre 1958-1998), pronto me di cuenta de la fuente de mis prejuicios. Yo era producto de la academia búlgara y europea oriental post-socialista: un establecimiento elitista y "arribista", que acogió sin crítica los valores Occidentales. En una permanente hazaña de auto-colonización, los intelectuales búlgaros, incluyendo a los sociólogos, entendieron a la academia como un refugio en el que podrían experimentar colectivamente y expresar vergüenza de sus compatriotas "incivilizados" en un país "atrasado". Respectivamente, la educación superior estaba basada en un currículo que, sin disimular, defendía a los "buenos" de los "malos" estudiantes, sin hacer mención de (y mucho menos luchar en contra de) las inequidades de clase que causaban estas diferencias. La determinación a seguir las normas Occidentales, índices de citación y rankings vino de la mano de la insistencia en una ciencia "objetiva" que estigmatizó el compromiso como "ideológico", a menos que sirviera al libre mercado.

Mientras acogía los principios de la UBV, me daba cuenta de sus retos y las contradicciones de sus asistentes. Aunque el "final de la historia" (la victoria final de la democracia liberal sobre el socialismo) fue declarada en 1989 en Europa Oriental, en Venezuela la Guerra Fría estaba lejos de terminar. Contra la experiencia histórica de Chile en 1973, el embargo a Cuba y la amenaza de un nuevo golpe de estado en Venezuela, el gobierno no podía usar la coerción para avanzar con la reforma. La educación universitaria fue afectada fuertemente. La autonomía académica, defendida por la izquierda estudiantil venezolana en batallas sangrientas a través del siglo XX, estaba ahora siendo usada irónicamente por sus antagonistas. Resistiendo la reforma en las antiguas universidades públicas y negándole el reconocimiento a las "bolivarianas", los académicos conservadores ayudaron a recrear la antigua estratificación en un nuevo nivel. Los presupuestos y la acreditación aún se decidían por cuerpos oficiales, dominados por ellos. Una gran demanda por lugares educativos para los pobres presionó al gobierno para darle a la mayoría de las personas con títulos profesionales empleos de docente en la UBV y sus instalaciones descentralizadas. La necesidad de "actualizar" las credenciales del personal docente para que sus programas fueran acreditados y de usar la universidad como una herramienta de cambio social profundo creó una doble moral. Los académicos bolivarianos tenían que dominar la jerga exclusiva de las disciplinas académicas tradicionales y además manejar los códigos culturales de comunidades pobres. Tenían que vivir a la altura de las normas de distinción académica, y combatirlas en su propio territorio.

Viniendo del antiguo mundo socialista me tomó un esfuerzo adicional el abrir los ojos a las realidades del socialismo del siglo XXI. Ahora enfrento nuevos retos. Tratando de explicar las contradicciones del sistema venezolano, los académicos Occidentales de izquierda y los "compañeros de viaje" que desean ver la "ola rosada" del socialismo latinoamericano sólo en los tonos rosa, me tildan frecuentemente como derechista. En Bulgaria el hecho de que yo no diga que Venezuela sea "totalitaria" hace que los periódicos locales rechacen mi trabajo como "partidista". Afortunadamente, mis profesores y colegas en la CEU comprenden mejor la Guerra Fría académica en curso. Y aun así, una cosa es cierta: al salir de ese salón en Londres, aun tendría un largo camino por recorrer. ■

> Cuentos de las calles de Sofía

por Martin Petrov, Universidad de Sofía, Bulgaria

En las calles de Sofía – un verdadero indigente bohemio (clochard).

No tienen propiedades y no forman parte de la producción del capital, ni siquiera retornando las botellas vacías de cerveza. Ellos habitan un espacio público donde toman su alcohol médico comprado en la farmacia y diluido con agua de fuentes públicas en una botella recogida del bote de basura, todo esto junto a los bares chic al aire libre que han invadido partes del parque frente al Teatro Nacional. Sin embargo no son ajenos al orden simbólico producido por el capital. Al contrario: ellos son muy sensibles a eso y han desarrollado estrategias para inscribirse a sí mismos muy bien dentro de todo. Ellos son vagabundos bohemios (*clochards*), la intelectualidad sin techo de Sofía.

Conocí a E. cuando era un estudiante de pregrado de filosofía. Él trabajaba como un modelo de desnudos en la Academia de Arte y se la pasaba

>>

por la Universidad de Sofía cuando no estaba posando. Un amigo de mi curso le conseguía heroína (o viceversa). El nombre de E. es altamente inusual para Bulgaria. Su padre fue un judío italiano y su madre, una judía francesa. Su padre era la mano derecha del anterior Primer Ministro Lukanov, del cual se dice que "designó" a los nuevos millonarios búlgaros en 1990, distribuyendo dinero del Partido Comunista a personas del servicio de inteligencia del estado socialista. Luego del asesinato de Lukanov en 1996, el padre de E. tuvo que desaparecer del país para no ser visto nunca más. La madre de E. trabajaba como contadora para la agencia de inteligencia nombrada anteriormente. Luego de 1990, ella se comenzó a interesar en lo sobrenatural[1] y escribió un libro titulado *Hombre, Espíritu, Cosmos: intercambio de información energética*. Luego se fue a un monasterio en Nepal para no ser vista nunca más.

No estoy diciendo que todas estas historias son verdaderas, ni estoy diciendo que no lo sean; son una colección de objetos exóticos que realmente pasaron en Bulgaria durante las últimas décadas. También lo es la historia de la vida de E. Siendo un niño de la nomenklatura, estudió antes de 1989 en una escuela secundaria de arte en Weimar. Luego, en 1990 estaba en Magura –una esquina en Sofía, famosa por el intercambio ilegal de dólares y marcos alemanes entre personas, y donde se dice que muchos de los nuevos ricos hicieron su capital inicial. Allí, él apostaría en cuál de los vasos estaba la pelota o adivinaría en qué carta estaban pensando las personas. Luego se graduó actuando en la Academia de Drama de Sofía, perdió un trabajo en teatro por problemas de abuso de alcohol y drogas, y se cayó de un trapecio interpretando un acróbata en un circo.

Me lo volví a encontrar hace un par de años. No tenía trabajo pero había dejado de consumir heroína y ocupaba ilegalmente un ático. Se ganaba el dinero necesario para alcohol y cigarrillos recitando poemas a las personas en el parque. Aún contaba historias sobre cómo había estrellado el Mercedes de su padre. Un tiempo después también fue echado del ático. También conocí a sus amigos y otros marginados sociales que se toman su cerveza o su alcohol médico de la farmacia más cercana en el pequeño parque frente al Teatro Nacional. La primera cosa que me asombró era que E. no era el único que tenía historias que contar: cada uno de ellos se presentaría mediante una característica exótica y cada uno tenía una historia al respecto. Uno era ruso, interesado en estudiar la cultura y las lenguas eslavas, otro era armenio, un tercero era vaquero, con unas botas de vaquero desgastadas y un sombrero a lo Cocodrilo Dundee con una pluma. Aparentemente esta identificación con tierras exóticas tan lejanas y tan distintas de esta realidad cotidiana de buscar centavos y refugio en las mismas calles y parques de Sofía servía para compensar la pérdida de una identidad socialmente reconocida y cualquier tipo de expectativa de vida.

Pero también todos los del grupo recordaban mejores épocas en años recientes. Uno había sido echado de su casa, junto con sus dos hijos pequeños, por su esposa; otro nunca había podido conseguir trabajo luego de graduarse de la universidad. Muchos habían tenido una educación superior. Y gracias a algún familiar, amigo o simplemente gracias al capital cultural acumulado en anterior vida y que aún permanecía, ellos no parecían estar en un estado desesperado como las pobres sombras encorvadas que iban por el parque recolectando botellas de vidrio, tiradas por los jóvenes sofisticados de Sofía que también se reunían allí. Así que la estrategia de auto-exotización también los distinguía de los aún más desdichados, que no tenían tales historias y solo hablaban con ellos mismos. Como le gusta decir a E. "No soy un indigente, soy un bohemio".

Todos parecen amigos, pero una vez me encuentro a solas con alguno de ellos, me comienzan a decir lo terrible que son los demás: X. había escapado con las monedas que los transeúntes les habían dado para comprar cerveza, Y. todavía seguía consumiendo drogas, Z. se había acostado con una mujer terriblemente fea. Privados de los medios básicos de subsistencia, reconocimiento y expectativas de vida, los indigentes bohemios de Sofía sienten una necesidad excepcionalmente dolorosa de auto-distinguirse y no disponen de otros medios (como consumir) a través de los cuales hacerlo, excepto por una inmensa creatividad y a veces un poco de rencor. ■

[1] Un tema bastante a la moda durante los primeros cinco años luego de la caída del régimen socialista. Ver Martin Petrov, "El Discurso de lo Sobrenatural en Bulgaria a Principios de los Años 1990." *Sociological Problems* 2010 1-2: 268-283 (en búlgaro).

> El debate post-comunista en Bulgaria sobre el Holocausto

por Georgi Medarov, Universidad de Sofía, Bulgaria

Esta imagen del Museo Histórico Judío, en Belgrado, muestra a los policías búlgaros supervisando el exilio de judíos en Skopie (Macedonia) hacia los campos de exterminio alemanes en Marzo de 1943.

Como sabemos por Maurice Halbwachs, la memoria social está íntimamente vinculada con la formación de identidades colectivas. Después de 1989, el caluroso debate público sobre el destino de la población judeo-búlgara durante la Segunda Guerra Mundial, nos dice mucho acerca de la forma en que el pasado puede moldear la política del presente. En los noventas, el Holocausto se convirtió en un recurso simbólico importante para forjar subjetividades políticas, específicamente la habilidad de distinguir entre los antiguos comunistas y los nuevos anticomunistas. Ambos partidos compartían una utopía post-política para el futuro: La integración europea, la neoliberalización, la democratización, etc. Y, como señala el sociólogo búlgaro Andrey Raitchev, las distinciones se proyectaron al pasado. La discusión central era si había habido fascismo antes del socialismo. Los anticomunistas se involucraron con el revisionismo histórico conservador. Su eslogan principal era "¡45 años [de comunismo] es suficiente!", y sostenían que el fascismo era una exageración comunista para legitimar al régimen socialista y para justificar sus abusos de poder. Los antiguos comunistas, por otro lado, a menudo llamaban revanchistas e incluso fascistas a sus oponentes, por ocultar las atrocidades del fascismo. Este es un viejo debate, pero tomó características búlgaras cuando se mezcló con el destino de la población judeo-búlgara, un destino que es motivo de interpretaciones conflictivas.

> Dos narrativas del trato de Bulgaria con los judíos

Durante la Segunda Guerra, Bulgaría se unió a los poderes del Eje y anexó a casi la totalidad de la Macedonia, el norte de Grecia y partes de la Serbia contemporáneos. La población judía de los "viejos" territorios de Bulgaria estaba extremadamente reprimida (hubo supresión de derechos civiles, legislaciones antisemitas, despojo, campamentos de trabajo, etc.), pero tanto los militantes antifascistas como algunos segmentos de la élite se opusieron a la Solución Final, y se logró evitar en el último momento. Pero ese no fue el caso en los "nuevos" territorios y la población judía "extranjera" fue finalmente finalmente deportada a Treblinka.

Estos eventos les dieron argumentos tanto a los antiguos comunistas como a los anticomunistas. La investigación sociológica sobre los periódicos de los partidos en los noventas, llevada a cabo por el Instituto de Estudios Sociales Críticos, muestra que los antiguos comunistas se enfocaban en la exterminación de la población judía en los "nuevos" territorios para demostrar la "esencia fascista" del régimen pre-socialista. Los anticomunistas, en contraste, se enfocaban en el hecho de que se evitó la Solución Final en los "viejos" territorios, en gran medida debido a las resistencias al interior de las élites. Ellos le restaron importancia al papel de los militantes antifascistas (fuertes entre los comunistas) presentándolos a menudo como "criminales".

Ambas narrativas compartían una incapacidad de reconocer los argumentos de sus oponentes como legítimos. La socióloga búlgara Lilyana Deyanova llamó a este fenómeno 'negacionismo post-comunista'. El negacionismo no está limitado al pasado, sino que señala la incapacidad de reconocer la misma existencia de la posición del "otro".

>>

A menudo se acompaña de llamados a criminalizar las memorias "incorrectas" del "otro", cayendo como anillo al dedo para la preocupación europea más amplia y la tendencia de imponer nuevas leyes de memoria. Las subjetividades dentro de este modo de memoria social ven a sus oponentes de una manera extremadamente antagónica. El adversario político es desprestigiado como radicalmente diferente, anormal, no-patriótico, traidor y mentiroso, un intruso extranjero en el cuerpo nacional. En este discurso "anti", la nación se concibe como una totalidad armoniosa. Estos debates tan estériles reducen la política a una disyunción. ¿Se salvaron o no a los judíos? ¿Bulgaria era democrática o fascista? No había otra opción.

Después del 2001, las identificaciones políticas estables colapsaron junto con el modelo bipartidista que las representaba. Sobre el destino de la población judía prevaleció la narrativa anticomunista. Los juicios comunistas de la post-guerra se declararon oficialmente ilegítimos, incluso aquellos en contra de fascistas, colaboradores y verdugos. La deportación de los judíos fuera de los territorios ocupados se explicó como "no teníamos opción", o "estos territorios no eran verdaderamente nuestros". Sin embargo, paradójicamente, esto tuvo lugar dentro de un marco discursivo que tendía a elogiar a la expansión territorial como "liberación" y "unificación de la Gran Bulgaria". En años recientes hemos sido testigos no sólo de la consolidación de esa narrativa sino también de su proyección hacia Macedonia, a quien se le acusa, en las corrientes dominantes mediáticas y políticas de Bulgaria, de "falsificar" la historia. Tanto así que el museo del Holocausto construido recientemente en Skopie es retratado como "falso", "vacío", y demás. No sólo los "comunistas" sino también los macedonios son vistos ahora como el enemigo que esparce calumnias sobre la participación de Bulgaria en el Holocausto.

> Evitando las realidades del fascismo

La política de la memoria desde 1989 ha desplazado efectivamente la reflexión sobre las especificidades del antisemitismo nazi y del fascismo en sí mismo. Una teoría simplista del fascismo, que existió durante el socialismo estatal y que se derivaba de la definición clásica (reduciendo al fascismo a su contenido de clase) de Dimitrov (el líder comunista de Bulgaria), fue remplazada por otra. El Holocausto fue reducido a un moralismo superficial con un pequeño giro chauvinista, enfocado en "decirnos" si "somos" buenos o malos. El tan necesario debate sobre el fascismo se evita al culpar a una inexplicable fuerza extranjera que impuso su "discriminación e intolerancia" pero que afortunadamente fue resistida por una "sociedad civil tradicionalmente tolerante". Las realidades del fascismo búlgaro se minimizan al hacer énfasis en (la falta de) características formales del fascismo. No hubo un partido masivo que se llamara a sí mismo fascista, y por tanto no existió el fascismo. Casi no hay referencias a la abundante literatura sobre fascismo, aparte de las comparaciones reduccionistas de los "dos totalitarismos". Por ejemplo, no hay referencia al análisis de Zeev Sternhell sobre la ideología fascista y su deseo sorelista de ir más allá de la izquierda y la derecha. Pero también está ausente la vitalidad del fascismo, su desuniversalización de la ciudadanía, su culto a la juventud y su activismo, el concepto nazi del "judeo-bolchevismo", su anticomunismo fascista, etc. En suma, hay un intento para evitar cualquier noción de fascismo que pueda traer a colación paralelos incómodos con las utopías post-políticas contemporáneas. Desafortunadamente, estas lagunas no se limitan a la política dominante: han penetrado profundamente al mundo académico, incluyendo muchos sociólogos.

La corriente dominante política y periodística glorifica al "heroísmo búlgaro" y la "sociedad civil" en tiempos de guerra que "salvó al pueblo judío en Bulgaria", proyectando al pasado los conceptos populares del presente. Esa corriente permanece ciega a que mientras de hecho hubo muchos que resistieron, también hubo una "sociedad civil" pro-nazi muy fuerte, incluyendo tanto a movimientos como a oficiales, quienes apoyaban con firmeza una implementación estricta de la Solución Final. Esto lleva a preguntarse cuál "sociedad civil" fue la que resistió. ¿De quién fue la Bulgaria que detuvo la deportación? Lo que yace detrás de la discusión esencialista y ahistórica es que hubo (y que todavía hay) más de una Bulgaria

Recientemente, sin embargo, ha habido un resurgimiento de publicaciones y cuestionamientos críticos sobre el tema, sobre todo por historiadores y sociólogos. A finales de 2012, la ONG más grande de derechos humanos organizó una conferencia titulada "Conoce tu pasado", en aras de diseminar trabajos académicos serios a un público más amplio. Aún así estos esfuerzos fracasaron en detonar un debate más amplio. Además, el riesgo de estas nuevas reflexiones es que sus críticas a la corriente dominante y sus ideas de una "nación de salvadores" se conviertan en su opuesto, y terminen despreciando a una supuesta masa de "verdugos dispuestos". ■

> Ciencia social en la construcción de Malasia

por Shamsul A.B., Universidad Nacional de Malasia, Kuala Lumpur, Malasia

Raymond Firth (1901-2002), una figura influyente en la formación colonial de la antropología malaya.

Mucho antes de que se presentaran oficialmente como carreras universitarias con sus propios departamentos académicos, la sociología y la antropología contribuyeron a la construcción del conocimiento colonial que informó la idea de Malaya y, después de 1963, de Malasia.

Durante la era colonial, el conocimiento colonial brindó el marco de "define y reinarás" para gobernar, el cual, a su vez, justificaba la implementación del principio "confunde y reinarás" del día a día estatal. La Real Sociedad de Gran Bretaña e Irlanda, creada en 1823, era el principal vehículo de la ciencia social para enriquecer el conocimiento colonial y las tecnologías de gobierno en Malaya, y luego en Malasia. Tenía una sede en las Colonias del Estrecho de Malaya y Borneo, creadas en 1878, y gobernadas por la Compañía Británica de las Indias Orientales desde Calcuta. La Sede del Estrecho de la Real Sociedad Asiática tenía su *Journal of the Straits Branch of the Royal Asiatic Society* (JSBRAS)[Revista de la Sede del Estrecho de la Real Sociedad Asiática]. En 1923, se rebautizó como la *Journal of the Malayan Branch of the Royal Asiatic Society* (JMBRAS) [Revista de la Sede de Malaya de la Real Sociedad Asiática] y, en 1964, se convirtió en la *Journal of the Malaysian Branch of the Royal Asiatic Society* (JMBRAS) [Revista de la Sede de Malasia de la Real Sociedad Asiática]. La Sociedad también publicaba sus propias monografías.

Por cerca de 135 años, la idea de Malasia fue formada a través de las publicaciones de la Sociedad, en cuyo contenido se incluía materiales sobre historia, geografía, literatura, lenguaje, cultura, estudios de comunidades, botánica y zoología. Los principales contribuyentes eran sobre todo empleados del servicio civil colonial que en su mayoría habían sido entrenados en antropología en Oxford, Cambridge o Londres antes de ser asignados a Malaya. John Gullick (1916-2012) fue uno de esos oficiales, que prestaba servicio en Malaya y escribió al menos una docena de libros sobre la historia y sociedad de Malasia, planteados como una sociología histórica. Muchos de ellos fueron luego adoptados como libros de texto en las universidades locales.

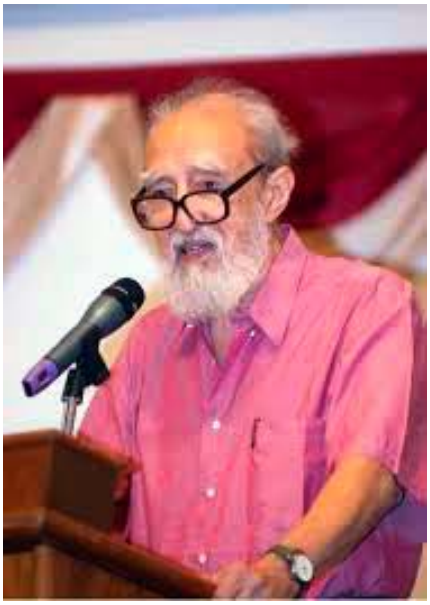
No es sorprendente, entonces, que luego de la Segunda Guerra Mundial, los primeros investigadores enviados por la Oficina Colonial en Malaya fueran dos académicos mundialmente famosos, los antropólogos sociales Raymond Firth, quien vino a estudiar el estado de la investigación de ciencias sociales en Malaya, y Edmund Leach, quien vino a estudiar la condición socioeconómica de la sociedad

>>

en Malaya y Sarawak. Firth y Leach fueron seguidos por sus estudiantes quienes hicieron trabajo de campo extensivo en Sarawak a principios de la década de 1950, enfocándose en los chinos y los grupos indígenas, en Singapur examinando los hábitos culturales de los malayos y los chinos, y en Negeri Sembilan sobre la única sociedad matrilineal en Malaya, y en Johor sobre el impacto del movimiento milenario Kiyai Salleh en las relaciones sino-malayas. Produjeron una colección de monografías de alta calidad que se publicaron en el Reino Unido y en otros países.

La nueva generación de estudiantes bajo el tutelaje de Firth en Londres incluía a Abdul Kahar Bador (quien estudió a los líderes tradicionales malayos), Mokhzani Rahim (el sistema crediticio malayo) y Syed Husin Ali (liderazgo y campesinado malayo). Todos ellos regresaron a enseñar a la Universidad de Malaya (UM), en donde se les unió Syed Hussein Alatas, sociólogo entrenado en Ámsterdam y famoso por su libro *The Myth of the Lazy Native* [El mito del nativo perezoso] de 1977, el cual contribuyó a las ideas de *Orientalismo* de Edward Said. Estos académicos formaron el núcleo de enseñanza e investigación de la antropología y la sociología.

Luego de la revuelta étnica del 14 de mayo de 1969, los cuatro antropólogos sociales mencionados anteriormente desempeñaron un papel público importante en el "proceso de sanación" a través de su participación en las actividades del Consejo Nacional Consultativo, trayendo paz y estabilidad al país. Un informe de la Fundación Ford, titulado *Social Science Research for National Unity: A Confidential Report to the Government of Malaysia* [La investigación de las ciencias sociales para una unidad nacional: Un informe confidencial al gobierno de Malasia], de 1970, adoptado por el gobierno, condujo a la introducción de la antropología, la sociología, la ciencia política, la psicología y los estudios de comunicación como carreras universitarias, lo que sentaría las bases para la Asociación Malaya de Ciencias Sociales, creada en 1978.



Syed Hussein Alatas (1928-2007), uno de los grandes intelectuales públicos malayos, político y también padre fundador de la sociología malaya, reconocido por su crítica al pensamiento colonial.

El gobierno también creó el Departamento de Unidad Nacional, en julio de 1969, justo después de la revuelta étnica. Muchos de sus directores y oficiales fueron antropólogos y sociólogos graduados de los nuevos departamentos y del viejo Departamento de Estudios Malayos en la UM. En efecto, hasta los años ochenta, muchos de los mejores servidores civiles Malasia se graduaron de estos mismos departamentos.

El primer grupo de antropólogos y sociólogos se graduó respectivamente de la UM y la UKM en 1974 y 1975. Fueron bien recibidos tanto por el sector público como el privado, en donde rápidamente encontraron empleo como "generalistas", que podían darle sentido a los problemas contemporáneos y servir a sus clientes. Su habilidad para "intercambiar culturas" en la Malasia multiétnica y culturalmente diversa tenía una alta demanda, lo cual continuó hasta el siglo XXI. Un conferencista malayo de antropología, Tan Chee Beng, quien editó la *Bibliography of Ethnic Relations in Malaysia* [Bibliografía de las relaciones étnicas en Malasia] de 1999, hizo contribuciones importantes para el estudio de las relaciones étnicas. En 2005, el Gabinete Malayo introdujo un "Curso de relaciones étnicas" obligatorio para todos los estudiantes inscritos en las veinte universidades públicas en Malasia. El módulo del curso fue preparado por un equipo liderado por mí, y en 2007 me encargaron el establecimiento de un Instituto de Estudios Étnicos (KITA) en la UKM.

En suma, los antropólogos y sociólogos han desempeñado un papel crucial en la construcción de Malasia, en particular al ayudar a mantener la cohesión social. Siguen siendo los que han logrado en forma silenciosa e indispensable la "idea de Malasia", una sociedad plural, étnicamente compleja pero en un estado de tensión estable inusual para una sociedad similar hoy en día.

> La vida y obra de un sociólogo comprometido

Entrevista con Dato Rahman Embong

Dato Rahman Embong.

Rahman Embong, distinguido sociólogo malayo e intelectual público desde hace varios años, rastrea las conexiones de su biografía y el desarrollo de la sociología malaya desde el período colonial hasta las luchas poscoloniales y la represión a la nueva apertura después de 1991.

MB: Empecemos por el principio. Al crecer bajo el colonialismo, ¿cómo hiciste para obtener tu educación? Esto parece ser un logro extraordinario.

RE: Relatemos la escena. Michael, hace poco estuviste en Malasia, un país rico en petróleo con 28 millones de personas que aspiran a lograr una posición como nación desarrollada de altos ingresos, para el 2020. Ha sido un camino largo desde el lugar atrasado de producción agrícola y de bienes básicos que tenía en su independencia en 1957. Durante tu visita, te llevamos a que vieras la capital, Kuala Lumpur, para sentir su vibración y para ver el nuevo centro administrativo, Putrajaya, construido sobre predios que antes eran plantaciones de palma aceitera y caucho, y mucho antes había sido una jungla habitada por el pueblo indígena Orang Asli. Algunos creen que el centro administrativo es verdaderamente una joya, una ciudad de punta y opulenta, la envidia de muchos países en vías de desarrollo. El sueño del Primer Ministro Mahathir fue dejar esto como su legado para la posteridad.

Sin embargo, déjame volver a mi trasfondo. Nací en una familia campesina "de clase media", no era rica pero tampoco era pobre. Mi lugar de nacimiento fue Terengganu, el estado más atrasado de la costa este de la Malasia Peninsular en el momento (conocida entonces como Malaya). Nací en 1944, hacia el final de la ocupación japonesa, cuando las condiciones eran muy difíciles para muchas familias debido al racionamiento y escasez de comida. Mi padre era un granjero *padi* y un imán en la mezquita local, quien no iba a enviar a sus hijos a una escuela inglesa porque quería que asistiera una árabe o religiosa. También maldecía a los británicos que huyeron y se rindieron cuando los japoneses invadieron Malaya.

Mi padre y mi madre eran personas muy trabajadoras, labrando nuestros campos de *padi* para mantener a ocho niños en crecimiento, conmigo como el menor. Las otras familias en la villa también labraban su tierra. Estos campesinos no encajan en el síndrome ofensivo del "nativo perezoso" del que hablaban los orientalistas, un mito derogado por el difunto Syed Hussein Alatas en su clásico libro de 1977.

Mi padre murió en 1949, cinco años después de que nací. Me dijeron que murió de malaria, después de haber estado delirando por días. Estábamos muy tristes. A diferencia

>>

de hoy, el hospital estaba muy lejos, no había clínicas ni doctores, y, en ese entonces, no sabíamos ni siquiera qué le había pasado. Con la muerte de mi padre, mi madre tuvo una vida difícil, porque para mantenernos se volvió una vendedora rural, que vendía productos agrícolas, galletas horneadas en casa, tabaco y otros bienes yendo de un pequeño mercado de pueblo a otro.

Al ser el más joven, y por estar todavía en la escuela, me salvé de la necesidad de hacer trabajos extraños como mis hermanos. Pero yo seguí a mi madre en muchas de sus rondas por los mercados rurales, ayudándola a cargar sus cestas gigantes con mis pequeñas manos. Mi madre hacía parte en esos días de una economía rural de ventas al por mayor.

Casi no había electricidad o agua potable en la villa. Tampoco había mesas o sillas en la casa de mi familia. De noche debía encender una lámpara de kerosene para hacer mi tarea mientras estaba acostado en nada más sino mi estómago. Mis hermanos hombres mayores fueron a la escuela primaria malaya, seguidos por uno o dos años en una escuela árabe o religiosa, pero luego abandonaron su educación por trabajar. Pero yo estaba en una trayectoria distinta. Mi madre y hermanos mayores no querían que siguieran sus pasos: querían que fuera más allá de la villa. Así que luego de terminar mi educación malaya primaria y la básica religiosa, y de pasar el examen de admisión, entré a la única escuela del gobierno inglés en mi pueblo. Ingresé a la "Clase especial malaya", una clase rápida que me permitía saltar hasta sexto de primaria en mi tercer año. Como era un buen estudiante, me ofrecieron luego una beca para entrar a la Real Universidad Militar en la costa oeste de Malaya, una escuela multiétnica de élite construida por los británicos en 1953 para entrenar a oficiales militares locales y administradores de gobierno potenciales. Éramos cinco los que fuimos a la universidad en 1960 de toda Terengannu. Yo fui el único de mi generación que pudo viajar más allá del distrito local y luego del país.

El entonces comandante de la universidad militar, su director de estudios y muchos de los profesores, eran británicos. Aunque eran buenos, su actitud de superioridad ayudó a alimentar los sentimientos anticolonialistas entre nosotros. Debes recordar que ese período fue solamente unos pocos años después de la independencia en 1957, y la política de malasianización se llevó a cabo sólo desde finales de los sesenta y principios de los setenta.

Después de terminar la secundaria en la universidad en 1964 , me enviaron a la "madre" Inglaterra con una beca del Gobierno Federal en aras de servir en el servicio civil malayo de élite después de terminar la educación universitaria. A muchos de los mejores estudiantes malayos se les ofrecieron becas similares para el Reino Unido.

MB: ¿Cómo formó tu desarrollo intelectual y político el haber ido a Inglaterra y obtenido títulos en Leicester y luego en la SOAS?

RE: Estudiar en el Reino Unido fue un punto decisivo en mi vida. Abrió y profundizó mis horizontes intelectuales y fortaleció mis ideales. Fui a Leicester en 1965 a estudiar sociología, y luego de obtener mi pregrado en 1968, hice una maestría en Estudios de Área de la Escuela de Estudios Orientales y Africanos (SOAS, en inglés) de Londres, que terminé en 1970. Mis profesores fueron unos de los académicos más prominentes en Inglaterra y Europa. A finales de los sesenta, Londres (y en gran medida Inglaterra y Europa Occidental) rebosaba de activismo estudiantil y de anti-imperialismo estadounidense, especialmente en contra de su guerra de agresión en Vietnam. La revolución china y la cubana también fueron atracción para muchos. Estuve expuesto a varias escuelas de pensamiento de sociología, desde el estructural funcionalismo hasta el marxismo y el constructivismo social, y leí todo tipo de libros y revistas de izquierda como la *New Left Review* y la *Monthly Review*. Ese es el contexto en el que me politicé y radicalicé. Muchos estudiantes malayos de mi generación en Londres se inspiraron con un activismo similar.

MB: ¿Qué sucedió cuando volviste a Malasia? ¿Cómo encajaste en un país que ya era independiente desde hacía quince años

RE: Volví el 31 de diciembre de 1970, diecinueve meses después de las sangrientas revueltas raciales del 13 de mayo de 1969 en Kuala Lumpur. Cuando estaba en el Reino Unido, mantuve un estrecho contacto con lo que estaba sucediendo en casa. Las noticias de las revueltas de 1969 nos golpearon como un rayo. En ese entonces era un líder estudiantil, y con mis amigos organizamos varias actividades como foros y seminarios para educar a los estudiantes (malayos, chinos, indios, etc.) y unirlos. Argumentábamos con fervor que el problema no era la raza sino la clase.

De vuelta en casa, una nueva universidad con el malayo como lengua de instrucción se estaba construyendo junto a la Universidad de Malaya, con más tradición y cuyo idioma era el inglés. La nueva universidad era la Universiti Kebangsaan Malaysia (Universidad Nacional de Malasia – UKM), creada en mayo de 1970. Fue el fruto de las luchas entre nacionalistas malayos que querían una universidad con la lengua nacional, el malayo, y que recibiera principalmente a estudiantes de las escuelas nacionales. Esta política del lenguaje nacional se había extendido a todas las universidades para los ochentas. A propósito, los estudiantes entonces eran un grupo de élite, que constituía sólo el 1% de la cohorte de 18 a 24 años, a diferencia de hoy día en que esta proporción en instituciones terciarias ha crecido hasta el 30%.

MB: ¿Y cómo encaja la sociología ahí?

RE: Había desarrollos importantes en sociología por esos días. El Servicio de Consejería de Harvard en el Departamento del Primer Ministro, liderado por el profesor Samuel Huntington y apoyado por los profesores Manning Nash, Myron Weiner y Nathan Glazer, había enviado un informe al gobierno titulado *Social Science Research for National Unity* [La investigación de las ciencias sociales para la unidad nacional], luego de las revueltas de 1969, recomendando la apertura de departamentos de sociología,

>>

antropología, psicología y ciencia política en las universidades malayas para dirigirse a problemas de unidad nacional y también para entrenar a expertos en lidiar con las situaciones conflictivas del proceso de construcción de nación. Fue entonces que la UKM abrió un Departamento de Antropología y Sociología y empezó a reclutar personal académico activamente. Así que, cuando me presenté a cumplir con el servicio civil a mi regreso, se me asignó ir a la UKM. Me dijeron que la UKM necesitaba a alguien como yo que tuviera un título de maestría, y mejor que fuera de Londres, para que enseñara allí. En mi corazón, esto era lo que quería realmente: un puesto de profesor universitario.

MB: Suena como si el inicio de los setentas vio el florecimiento de las ciencias sociales, aunque bajo el auspicio del equipo de Harvard y su preocupación por la construcción de nación. ¿Es esto correcto?

RE: Es cierto que el final de los sesentas y el principio de los setentas fue un período de florecimiento de las ciencias sociales y humanidades en Malasia, la era de grandes debates. Pero déjame poner al equipo de Harvard en perspectiva. A propósito, fui el cuarto miembro del nuevo departamento de sociología y antropología, los otros tres eran graduados de la Universidad de Malaya. De hecho, ya en los sesentas, antes de la recomendación del equipo de Harvard, se enseñaban algunas cosas de antropología y sociología en la Línea de Cultura en el Departamento de Estudios Malayos en la Universidad de Malaya (UM). Como figuras prominentes en la sociología estaban Sutan Takdir Alisjahbana, Syed Hussein Alatas (que luego se mudó a Singapur) y Syed Husin Ali. Así que, aunque podemos argumentar que la sociología y la antropología en Malasia eran "las hijas de la modernización y la construcción de nación", el equipo de Harvard no fue la única partera pues los académicos en la UM ya habían puesto las bases.

Los grandes debates se diferenciaban entre disciplinas. Los literatos eran prolíficos e insistían en la institucionalización de la literatura nacional, abogando por un "arte para la sociedad" en lugar de un "arte por el arte mismo"; los historiadores repudiaban las perspectivas coloniales (es decir orientalistas) de la historia; los economistas tenían lo que se llamaba "El gran debate de la economía", y nosotros los jóvenes sociólogos y antropólogos estábamos en guerra de paradigmas contra el positivismo, el estructural-funcionalismo y las teorías de la modernización incluyendo aquellas de los miembros del equipo de Harvard.

En otro frente, también fue el inicio del movimiento islámico *dakwah* como parte del movimiento estudiantil y juvenil. El campus vibraba con un activismo estudiantil e intelectual que se oponía a la guerra imperialista de EEUU en Vietnam y a las agresiones israelíes en Palestina. Internamente, apoyábamos la lucha de los campesinos sin tierra y los sin techo urbanos que invadían terrenos, hicimos campañas contra la pobreza que, entonces, afectaba a un 50% de todos los hogares, y nos opusimos a la corrupción y a la mentalidad de "riqueza rápida" de la élite gobernante.

Para mí personalmente, fue la continuación de la vida académica y el activismo estudiantil de mis días en Londres. Con las teorías sociológicas como mi guía, enseñé dos cursos populares (sociología del desarrollo y sociología política), mientras que mis colegas enseñaban otros cursos como sociología rural, sociología urbana, relaciones raciales, etc. Empecé una revista mensual en 1973 llamada *Verdad*, que fue prohibida siete meses después. Lo que mis amigos y yo hicimos no era solamente sociología académica y crítica, sino que ya era sociología pública, aunque no teníamos ese término entonces. Nuestra posición fue clara: no existe tal cosa como una sociología sin valores, y las teorías de la modernización y del desarrollo servían a las compañías multinacionales. Como Gunder Frank, afirmábamos que el desarrollo y el subdesarrollo eran dos lados de la misma moneda, y que la sociología del desarrollo heredada de Occidente era tan "subdesarrollada" como los países a los que se dirigía.

MB: Y luego vino la represión. Cuéntame más sobre ella y cómo afectó a la sociología.

RE: El año de 1974 fue otro punto decisivo para las vidas de muchas personas. La primera conferencia nacional sobre el papel y la orientación de la sociología, antropología y psicología en Malasia se organizó en agosto de ese año en la UKM. Yo era el director del comité organizador. Fue una conferencia vivaz donde se llevaron a cabo debates intensos sobre el tipo de sociología y ciencia social que debemos alentar y promover. Fue otra expresión de la guerra de paradigmas. Participaron activamente conferencistas de varias universidades malayas junto con investigadores y estudiantes. Fue entonces que propusimos la formación de la Asociación Malaya de Ciencias Sociales (AMCS) que se materializó en 1978.

El movimiento estudiantil y el activismo intelectual, que había llegado a su clímax en 1974, no duraron mucho pues prontamente se les suprimió. Hubo arrestos en masa en diciembre de ese año, dirigidos contra líderes estudiantiles y activistas intelectuales. Ese fue el punto decisivo de ese período, con graves repercusiones para la historia subsecuente del país. Anwar Ibrahim, el presente líder de la Oposición Malaya, entonces el líder más influyente del movimiento juvenil musulmán, fue arrestado y detenido. Luego de su liberación, Anwar fue reclutado por el Primer Ministro Mahathir y ascendió hasta convertirse en Vice Primer Ministro hasta que su relación se deterioró y fue expulsado en 1998. El resto es historia.

Dentro de los académicos, uno de los sociólogos más importantes en Malasia en ese entonces, Syed Husin Ali de la Universidad de Malaya, fue arrestado y detenido por seis años hasta 1980. De forma interesante, logró mantener su trabajo como profesor en la universidad a pesar de su arresto. Su prestigio era alto entre los académicos, y no mucho después de caminar por fuera de las puertas de la prisión, fue elegido Presidente de la Asociación Malaya de Ciencias Sociales, un puesto que tuvo por diez años hasta 1990.

>>

En 1975, luego de los arrestos masivos, el gobierno reforzó la Ley de Universidades, promulgada por primera vez en 1971, al introducir varias enmiendas que restringían la libertad académica y la autonomía universitaria. Esto fue un acto represivo que por muchos años limitó la vida estudiantil e intelectual en las universidades, una ley que fue modificada solamente hasta el año pasado.

MB: No fue sino hasta después de 1991, cuando hubo un compromiso negociado con la oposición, que las universidades se abrieron de nuevo, ¿pero qué estabas haciendo durante todo ese tiempo?

RE: Bueno, como podrás imaginar, me escapé del arresto pero tuve que irme del país luego de la crisis de 1974. Estuve por fuera de la academia malaya por casi veinte años, pero seguí de cerca sus desarrollos y nunca dejé de investigar y escribir.

Volví en 1992, pocos años después del fin de la Guerra Fría. La apertura y acomodación del gobierno combinadas con el trato profesional de la UKM hacia los académicos disidentes me permitió volver a ingresar a la universidad en el mismo departamento en 1995. Las cosas han cambiado mucho comparado con los primeros días. Las universidades y el gobierno han estado bajo presiones del mercado y han aceptado imperativos del mercado, y la educación se convirtió más en una mercancía que en bien público. Las ciencias sociales tradicionales y humanidades, incluyendo a la sociología y la antropología, cedieron su lugar a la ciencia y la tecnología y los estudios de administración. La facultad de ciencias sociales y humanidades en mi universidad se restructuró y la sociología y la antropología perdieron su estatus como departamentos. Así que de ser quizá el departamento de antropología y sociología más fuerte en la historia del país en los setentas, fue reducido al mero programa que es hoy.

Muchos sociólogos y antropólogos de mi generación se han jubilado o han ido a otros lugares. Sin embargo, un antropólogo social prominente del viejo departamento todavía está activo hoy. Él es el director fundador de un instituto de investigación muy importante (el instituto de Estudios Étnicos en UKM), que hace trabajo académico y de política pública.

Por mi parte, dejé el departamento antes de que fuera restructurado y me volví un investigador de tiempo completo en el Instituto de Estudios Malayos e Internacionales de la UKM, una unidad de investigación multidisciplinaria de ciencias sociales, formada en 1995. Me volví profesor de sociología del desarrollo en 2001, y me volví profesor emérito en 2009.

Cuando volví al país, una de las primeras cosas que hice fue reconectarme con la Asociación de Ciencias Sociales. Fui elegido presidente de la AMCS en 2000, y como Syed Husin Ali, estuve en el puesto por diez años. Luego de mi período, me convirtieron en Consejero Especial de la asociación, un puesto que todavía tengo hoy.

MB: Has visto la sociología malaya desarrollarse por más de cuatro décadas. ¿Hacia dónde crees que se dirige?

RE: A pesar de que las condiciones son distintas hoy, veo una luz al final del túnel. Hay un interés revivido por la sociología entre los académicos jóvenes, a pesar del énfasis en la multidisciplinariedad. Ellos pueden ver el poder y la relevancia de las teorías sociales sólidas y las perspectivas sociológicas junto con fuertes metodologías para analizar las condiciones sociales y sugerir cambios. El espíritu y el idealismo todavía están allí. Aunque el número es pequeño en comparación con otras disciplinas, está creciendo. La AMCS está ayudando a que ese interés y esos números crezcan, y esta oportunidad de dialogar contigo, Michael, como Presidente de la Asociación Internacional de Sociología, es muy oportuna. Ayuda a generar un interés más profundo y a ampliar nuestras miradas. Esperamos poder trabajar juntos y estoy seguro que esta colaboración significará un estímulo para impulsar la sociología y las ciencias sociales en Malasia. ■

> La sociología tunecina
después de la revolución

por Mounir Saidani, Universidad de Tunis El Manar, Túnez

Mohammed Bouazizi, el joven vendedor de frutas tunecino que se convirtió en la icónica figura que le dio inicio a la Primavera Árabe.

Hay tres aspectos contradictorios de la actual situación tunecina que están transformando el trabajo de los sociólogos: un tremendo cambio político, una libertad de expresión expandida, y el advenimiento de una nueva ola de movimientos sociales. Dada la rapidez del cambio social, los sociólogos tunecinos han respondido principalmente en formas individuales.

> Contexto post-revolucionario

La dictadura de Ben Ali terminó el 14 de enero de 2011. Desde entonces, el país ha experimentado una "guerra de todos contra todos", y muchos de sus conflictos giran en torno del nuevo "enemigo público" (los salafistas) que son considerados como la amenaza más peligrosa a la llamada "forma de vida tunecina". Incluso las asociaciones de caridad, bienestar, filantrópicas y culturales y ONGs se han visto, casi a pesar de ellas mismas, inmiscuidas en conflictos en la arena política profundamente dividida. El hecho de que haya casi 150 partidos políticos y unas 15.000 asociaciones no hace fácil la comprensión de la situación.

Hoy hay una mayor disponibilidad de estadísticas sociales y otros tipos de datos, pero la administración extremadamente desorganizada y la muy lenta reforma de su modo de operación no necesariamente ayudan a crear una imagen más certera de la sociedad tunecina. Con la libertad de expresión , manifiesta en la proliferación de revistas, periódicos, redes sociales, canales públicos y privados (ahora más de diez) y canales de radio (casi quince, sobre todo en FM), las calles y plazas se han vuelto arenas de luchas políticas y laboratorios de construcción de opinión pública.

Los actores del pasado hacen parte de la lucha actual; los viejos intereses se vuelven los desafíos de hoy y hay una oscura opacidad política que hace que el trabajo de los sociólogos se vuelva arriesgado. Los movimientos sociales, especialmente después de las elecciones del 23 de octubre de 2011, son menos controlables. Se han diseminado las huelgas locales generales, plantones y enfrentamientos con la policía en el país, especialmente en las pequeñas ciudades de la región centro-occidental de Túnez, la cuna de la revolución. Los líderes locales cada vez rinden más cuentas a la protesta popular, la cual a su vez funciona a través de la expansión de las redes sociales. La profecía social está más allá del alcance de expertos públicos y científicos. Los movimientos sociales dan voz a nuevas necesidades y buscan nuevos objetivos, ya sean ambientales, étnicos, regionales o relacionados al género. El análisis de movimientos sociales debe ser renovado cada día

> La sociología en tiempos de turbulencia

Los 60 sociólogos académicos que están en los tres departamentos de sociología en las universidades tunecinas caben en tres categorías. Están aquellos que publican libros sobre los disturbios; no son muchos, tal vez cuatro o cinco. Casi el mismo número se dedica a publicar artículos. La mayoría no publica sosteniendo que "el movimiento social en curso no puede ser analizado debido a su carácter caótico y rápidamente cambiante". Antes de la revolución no había más de dos o tres sociólogos estudiando movimientos sociales y temas relacionados. Durante el primer año del período post-revolucionario, los sociólogos en la segunda categoría escribieron, de manera muy cómo-

>>

da, artículos de carácter teóricamente poco arriesgado, o simplemente sobre sí mismos. Los periódicos semanales e incluso los diarios eran su escenario habitual y sus artículos trataban en términos generales de lo que estaba pasando en el país. Algunos artículos más enfocados buscaban identificar a los actores en las protestas. Algunos de estos sociólogos escribieron sus impresiones en blogs o en Facebook.

En un principio hubo muy poco interés mediático por las voces y perspectivas sociológicas pero esto ha cambiado cada vez más. Con respecto a la diseminación de su conocimiento, los sociólogos tunecinos están viviendo una nueva relación con los escenarios mediáticos en donde la demanda por sus servicios hace parte de una estrategia política para lidiar de nuevas maneras con los problemas sociales. Algunos sociólogos académicos se han vuelto miembros de equipos editoriales de revistas teóricas o intelectuales, mientras que otros se involucraron en centros de investigación sin una estructura académica. Ningún grupo produce conocimiento científico. ¿Qué tipo de trabajo están haciendo en estos lugares? Dadas las condiciones bajo las que trabajan, uno no puede ser muy optimista. La siguiente pregunta es si estos nuevos escenarios mediáticos ofrecen nuevas oportunidades para una sociología pública o si se trata simplemente de un artilugio político que se degenera en polémica.

Un sociólogo tunecino que publica libros dice "Todo lo que he publicado ha sido debido a mis esfuerzos personales. Nadie me da ningún apoyo". Otro escribe "Nosotros, los sociólogos académicos que no tenemos un alto ranking, carecemos de oportunidades. Muchas de las actividades, incluso las que están organizadas dentro de la universidad, son sólo para aquellos que ya han sido 'reconocidos'". Así, los sociólogos jóvenes se enfrentan a una situación particularmente difícil. Sin embargo, tenemos una nueva publicación titulada *Penser la société tunisienne aujourd'hui : La jeune recherche en sciences humaines et sociales* [Pensar la sociedad tunecina hoy: El joven investigador en humanidades y ciencias sociales], que reunió cerca de veinte artículos escritos en francés, producidos después de un taller de escritura en julio de 2010, en colaboración con el *Institut de Recherche sur le Maghreb Contemporain* (IRMC). Por otro lado, desde el final de la dictadura, la Asociación Tunecina de Sociología, que tiene más de 25 años, no fue capaz de organizar más de unas pocas reuniones para estudiantes de sociología.

Una de las respuestas adoptadas por sociólogos tunecinos ha sido tratar de publicar en el extranjero y de ese modo asegurar una mayor visibilidad. Pero el primer simposio sociológico internacional, organizado con el título "Sociología de las revoluciones árabes" en marzo de 2011 en Sidi Bouzid, donde nació Bouazizi (el vendedor callejero que se prendió fuego y se volvió el catalizador de la Revolución Tunecina), atrajo a no más de siete sociólogos tunecinos, uno de los cuales vive en Beirut, a un argelino y a un libanés que vino de Inglaterra.

Otros sociólogos intentaron construir relaciones con movimientos sociales: "Yo mismo soy activista de un movimiento social. Intento mostrar mi posición al exponer mi visión sociológica", dijo un colega. Otro atestigua: "No es fácil. El activismo social en Túnez es nuevo y tanto los políticos de la oposición como los que apoyan al gobierno crean muchos obstáculos. El entrenamiento, la enseñanza de conceptos y el reclutamiento de actores deben hacerse de manera simultánea y democrática. Debe haber respeto por las dinámicas internas de los equipos. Esto se ha vuelto más difícil cuando estás solo y sin otra arma que tu voluntad". Desde principios del año académico 2011-2012, los jóvenes investigadores han mostrado un interés creciente en los movimientos sociales, especialmente para sus títulos de maestría pero también, en algunos casos, para sus doctorados. Muchos de estos estudios están basados en trabajo de campo, encuestas y otros tipos de investigación científica y se enfocan en el papel de la juventud, en los medios sociales y en la memoria de los participantes.

> Nuevas oportunidades de investigación

Las condiciones de investigación están mucho más abiertas que antes. El viejo miedo a las represalias políticas y administrativas, que había restringido la libertad de expresión, ha desaparecido y los entrevistados se sienten libres de declarar sus perspecitvas y experiencias. Los investigadores pueden usar fotos, testimonios grabados y, a veces, diarios. Sin embargo, los nuevos marcos teóricos están todavía en una etapa de desarrollo embriónica.

Uno puede decir que los sociólogos tunecinos que examinan su sociedad en transformación todavía enfrentan obstáculos considerables en el desarrollo de una nueva visión para su investigación. Aun así, el rápido y profundo cambio social en el período post-dictatorial está conduciendo a un acercamiento más científico al estudio de la sociedad. No obstante, la pregunta continúa: ¿serán capaces los sociólogos de aprovechar las crecientes oportunidades para cumplir sus nuevas obligaciones en el desarrollo de la sociedad? ■

> Sociología cinemática

entrevista con Joyce Sebag y Jean-Pierre Durand

Universidad de Evry, Francia

Joyce Sebag.

Jean-Pierre Durand.

Joyce Sebag y Jean-Pierre Durand son un equipo de esposos que hacen sociología cinemática en el Centro Pierre Navile en la Univerisdad de Evry, justo en las afueras de París. Luego de dedicarle dos valiosas décadas a la sociología del trabajo, en 1995 la fascinación de Sebag y Durand por la imagen los llevó a iniciar el programa de Maestría en Imagen y Sociedad. Sus maestrías y doctorados tienen una combinación única de entrenamiento cinematográfico arraigada en la experticia de ciencias sociales, que otorgan un título con la producción de una película sociológica. Durante este tiempo, Sebag y Durand también han producido tres documentales, *Dreams on the Line* acerca de nuevas condiciones de trabajo en una fábrica de carros en California, *Nissan: a History of Management* sobre la estrategia de una empresa multinacional, y *50 Years of Affirmative Action in Boston*, sobre las acciones afirmativas en Estados Unidos. Como resultado de sus esfuerzos, la Asociación Francesa de Sociología reconoció recientemente a la sociología cinematográfica como una carrera oficial. Ellos fueron entrevistados por Jordanna Matlon, investigadora postdoctoral en el Instituto de Estudios Avanzados en Toulouse.

JM: ¿ Por qué se refieren a lo que hacen como sociología cinemática, y no visual?

JS: Creo que la sociología visual ha existido por mucho tiempo, y es más un análisis de fotografías y películas que una manera de pensar con imágenes. Queremos intentar encontrar una manera para que la sociología enuncie cosas con fotografías y películas.

JM: ¿Cuáles creen que son las habilidades específicas de un sociólogo cinematográfico?

JS: Cuando investigas algo, crees que has logrado algo muy racional y tomas una gran distancia de eso. Crees que estás "por fuera" del objeto. Y una razón para usar medios visuales en tu investigación es para mostrar que siempre estás dentro de ella.

>>

JM: Y eso es una parte inevitable del método.

JS: Sí. Las películas son una forma de decir que la ciencia no está "por fuera" de las personas. Está incluida "dentro" de las personas que retrata o estudia. Tu punto de vista está aquí. El documental es un espacio de reflexión. Hacemos investigación para crear este espacio de reflexión, y como una manera de debatir con las personas que no están en la situación de ser sociólogas, y, al mismo tiempo, para crear algo nuevo. Es un lugar de reunión. Es una manera de entrar en una multiplicidad de puntos de vista. Vemos que estas personas en las películas son los actores de la investigación. Puedes ver que lo son. Ellos piensan. No son solo objetos.

JPD: Quisiera decir que si los sociólogos están apreciando el uso de películas y videos relativamente tarde (comparados con los antropólogos), creo que es porque en sociología empezamos estudiando a la gente que está en el mismo lugar que nosotros, no en África, Indonesia, etc. Cuando los sociólogos hablan sobre sus propios países, hacen una elección sobre el tema de estudio, el pedazo de la realidad. Más aún, cuando escribes, es muy fácil hacer esta elección. Y lo que es más importante para los sociólogos no es lo que decimos sino lo que omitimos, lo residual. Cuando estás haciendo sociología cinematográfica es mucho más difícil escoger, omitir las cosas residuales.

JM: ¿Pueden darme un ejemplo de una elección que hayan hecho o algo de su experiencia?

JPD: Por ejemplo, en [nuestro documental] *Dreams on the Line* [Sueños en la línea], no hablamos mucho sobre los sindicatos con los trabajadores. Sólo un poco. Y algunos de ellos dijeron cosas muy, muy malas sobre los sindicatos. Los sindicatos son para…

JS: Los perezosos.

JPD: Los perezosos. Alguien dijo eso. Y una mujer dijo "soy una trabajadora, no puedo hacer una huelga". Si estás escribiendo, lo dejarías por fuera porque tal vez sea un segundo de una entrevista larga. Pero de hecho usamos ese comentario para mostrar por qué y cómo la gente acepta nuevas condiciones, como las reglas japonesas de trabajo. Y los sindicatos tienen que ir a la par con sus miembros, y por eso se mantienen en silencio.

JS: Vimos a personas trabajando de forma muy apurada y cansada, bajo mucha presión. Pero cuando grabamos a estas personas parecían muy calmadas y relajadas. Así que debíamos mostrar cuán calmadas parecían. Pero entonces, de forma paralela, también los entrevistamos y todos dijeron "es un trabajo difícil, es tan difícil". Pero no es una película de Charlie Chaplin. Todo parece muy tranquilo. Así que yuxtapusimos la entrevista para mostrar que lo que ves, cuando haces una observación de campo, a veces no corresponde a la realidad de los sentimientos de las personas. Y lo llamamos *Dreams on the Line* porque todos sueñan con escapar de esto, escapar de la línea. Así que esta película es una manera de empezar una conversación. Es un desafío a la simplificación de la realidad, una simplificación que es violenta con la realidad.

JPD: Como dijo Joyce, es una sociología subjetiva, pero también es un conocimiento racional. Teníamos nuestro punto de vista. Asumimos nuestra propia subjetividad, pero es mucho más difícil que escribir un libro o un artículo. Porque claro, podemos tomar decisiones (grabamos o editamos, y así). Seguro. Pero cuando grabas, no puedes dejar simplemente los hechos no convenientes. Es un gran problema. Escribí unos quince libros y sé cómo mostrar lo que es importante y cómo argumentar en un libro. Pero con una película no puedes argumentar de la misma manera porque los hechos (los hechos sociales) están frente a ti. A veces los sociólogos pueden ser magos, pero no puedes serlo cuando haces sociología cinematográfica.

JM:¿Cómo ven su papel en la sociedad como sociólogos cinematográficos?

JPD: Creo que nuestro papel es mostrar lo que se oculta en la vida social. Para eso necesitaríamos explicar las cosas racionalmente, pero para ser escuchados y para atraer la atención de las personas con las que debemos trabajar, necesitamos lidiar también con las emociones. Creo que en la escritura es más difícil mostrar las capas de nuestras emociones, como las emociones controladas.

JS: Por ejemplo, llevamos a cabo una poderosa entrevista con una mujer en nuestra película sobre acciones afirmativas en un barrio desfavorecido en Boston. La manera en que respondió demostró su dignidad, su control. De esta manera ella desafiaba a quienes escogían usar la violencia. Creo que es importante mostrar la dignidad de las personas.

JM: ¿Creen que el uso específico de lo emotivo para persuadir en la sociología cinematográfica pueda dejar abierta la puerta a una crítica por manipulación? ¿O tal vez brinda otra manera de ganar entendimiento?

JS: No hay sólo una manera de entender algo. Nuestro entendimiento no es sólo racional. El entender con sentimientos también es entender. De hecho, puede que logres entender más. Pero, esto es cierto, también puedes ser manipulador escribiendo un libro y tal vez incluso sea más fácil.

Pero un film también cambia la relación que tienes con las personas que conoces en campo. Estaba en una línea de ensamblaje de carros cerca de París, haciendo una investigación etnográfica. Un trabajador me dijo "usted nos dice que investiga y nosotros le ayudamos. Pero nosotros

>>

Una escena de la segunda película de Sebag y Durand sobre acción afirmativa (actualmente en producción) titulada Mississippi, Columbus, Boston: une trajectoire familiale *[De Mississippi a Boston: una trayectoria familiar]. La película reconstruye el recorrido de una familia afroamericana de la esclavitud hasta Harvard.*

no somos nada después de la investigación, no ganamos nada a cambio. Está bien para su carrera".

JM: Como explotación.

JS: Es como explotación. Pero cuando ves a las personas hablando en un film, ellas existen. Tal vez les explicas, tal vez es otra forma de explotación. Pero al menos ahora les podemos decir "tú existes". Tú piensas. Tú hablas. Y el espectador puede ver sus expresiones físicas y escuchar su tono de voz.

Es muy importante mostrar que estas personas no son sombras sino que son seres humanos reales. Y que piensan. Escuchas sus palabras y ves sus rostros. No los estamos dando un papel, ellos toman su propio papel en la película.

JM: ¿Cuáles son los desafíos que se enfrentan como sociólogos cinematográficos?

JPD: Muchas personas (el público, los sociólogos y muchos científicos) no tienen la capacidad de leer imágenes. En la escuela aprendemos a leer y escribir palabras, pero nunca aprendemos a leer imágenes. Hay algunos especialistas en películas: analistas de video, analistas de foto, críticos de foto, etc. Pero hay una gran brecha entre estos profesionales y el público. Es un problema porque el público (y muchos sociólogos) no pueden leer una imagen. Este probablemente es nuestro mayor desafío como sociólogos visuales y cinematográficos.

JS: Se necesita entrenamiento en el análisis de imágenes, y para hacer un film debemos entender lo que significa hacer una imagen.

JPD: En una imagen tienes el sentido de la imagen. Pero si ves una imagen, debes pensar sobre dónde se está tomando y qué queda *por fuera* del marco.

JS: Cuando muestras una imagen hay algo por fuera de ella.

JPD: Aquí está el marco, pero tú estás mucho tiempo por fuera del marco.

JS: Para los sociólogos es igual. Estás buscando lo que ves y lo que no ves.

JPD: El contexto.

JS: El contexto. Lo que está por fuera del campo, lo que está detrás de las personas que están frente a ti.

JPD: Y muchas personas solo consideran los hechos de lo que está en el marco. Pero de esa manera no puedes entender el vínculo con la sociedad más amplia, el "panorama general".

JM: Me han hablado sobre el entrenamiento necesario para entender imágenes. Me imagino que es mucho más relevante cuando se habla de hacer buena sociología cinematográfica. ¿Pueden hablarme de cómo empezaron el programa de maestría en la Universidad de Evry?

JPD: La Universidad de Evry se abrió a principios de los noventas como una de las cuatro universidades en las afueras de París. Fui contratado como un sociólogo industrial. Teníamos un rector muy listo que estaba a favor de la innovación. Joyce lo buscó para discutir sobre las posibilidades de una sociología de películas y él dijo, "no tengo dinero, pero si puedes encontrar el dinero, te apoyo".

>>

JS: Jean-Pierre lo encontró. Él estaba trabajando en la industria automotriz investigando, y la gerencia ofreció apoyo financiero a la universidad. Nos dieron dinero y compramos nuestra primera cámara. Más aún, para organizar este entrenamiento en la universidad, en el primer año dije, "está bien, si quieres pertenecer y enseñar en este programa, debes seguir todo el entrenamiento de tus colegas". Es decir, debes aprender sobre sonido, escritura de guiones, dirección, edición, todo, y también tomar cursos en sociología, historia, antropología, e historia del documental, análisis de imágenes. Todos hicimos esto por un año. Después de ello, le pedimos al Ministerio el reconocimiento del entrenamiento que habíamos establecido y nos lo dieron. Entonces en 1997 empezamos la Maestría en Imagen y Sociedad. El programa requiere que cada estudiante haga una película para su tesis. Deben hacerlo por su cuenta.

JPD: Esta maestría era la única que requería una competencia doble: técnica, cinematografía, escritura, etc., y también ciencia social. .

JM: Y cuando dicen que es el único que tiene una competencia doble, ¿es en Francia? ¿En el mundo?

JS: ¡No sé si en el mundo! En Francia ahora están tratando de desarrollar otros. Pero tal vez fue el primero.

JPD: Ahora tenemos veinte estudiantes de maestría y siete doctorandos.

JM: Dado que han entrenado principalmente a profesionales en este punto, ¿creen como académicos que se trata de una pérdida, que no están continuando con su tradición de sociología cinematográfica? ¿O creen que estos profesionales se consideran también sociólogos cinematográficos?

JPD: Depende de ellos. Algunos están muy involucrados en la vida política o social. De hecho, algunos estudiantes vienen a esta maestría como activistas. Les mostramos que el activismo no es suficiente para hacer un buen documental, porque cuando eres un activista tienes un punto de vista, y no quieres ver otras cosas. Por eso, necesitamos tal vez seis meses para mostrarles que deben cambiar de parecer, y adoptar una visión más global. Este tipo de personas, una vez que entienden eso, pueden ser buenos cineastas porque traen un compromiso social dentro de ellos.

JM: Así que sobre sus estudiantes doctorales, ¿creen que puedan estar interesados en la enseñanza?

JPD: Algunos de ellos quieren ser documentalistas, pero a un nivel más alto. Y otros quieren ser profesores, sí, académicos. Pero entienden que es muy difícil porque los sociólogos en general tienen que reconocer primero a la sociología cinematográfica como un campo por derecho propio y hay un gran camino por recorrer. Estamos trabajando hacia eso. Hay tal vez sólo tres o cuatro universidades que están abiertas a la sociología cinematográfica. No hay muchos puestos, y ese es uno de nuestros problemas. Estamos comenzando el proceso. ■